

La ciudadanía: ¿sociedad de iguales? Sufragio universal y pobreza en el Perú, 1978-2011

CECILE LAVRARD-MEYER

<cecilelavrardmeyer@post.harvard.edu>

Universidad de la Sorbona Nueva Francia

[Resumen] Este artículo tiene por objeto entender la particularidad del voto de los pobres en las elecciones presidenciales peruanas, desde la transición democrática en 1978 hasta la elección del presidente Ollanta Humala en 2011. Haciendo uso de la cartografía y de las estadísticas, el análisis presenta las tendencias de la participación. Presenta también las especificidades del voto de las zonas más pobres, primero dentro del sistema de partidos políticos en la década de 1980, y luego en una relación más personal del candidato con la población. Revela la oposición progresiva de los votos de los distritos pobres de Lima por una parte y de provincias pobres y muy pobres de los Andes por otra parte. Este artículo demuestra la creciente conciencia de los electores pobres en cuanto al candidato como individual y, más recientemente, en cuanto a su origen étnico.

[Palabras clave] Ciudadanía, sufragio universal, pobreza, Perú.

[Title] Citizenship: a society of equals? Universal suffrage and poverty in Peru, 1978-2011

[Abstract] This article aims at understanding the particularity of the poor's vote at the Peruvian presidential elections, from the democratic transition in 1978 to the election of President Ollanta Humala in 2011. Based on mapping and statistics, the analysis presents the trends in participation. It unveils the specificity of the vote in the poorest areas, first under the system of political parties in the 1980s, and then under the candidate's more personal relationship to the population. It reveals the progressive opposition of the vote of the poor districts of Lima on the one hand, and of the underprivileged provinces of the Andes on the other hand. It shows the growing awareness of the poor electorate as regards the candidates individuality and, more recently, as regards their ethnicity.

[Keyword] Citizenship, Universal suffrage, Poverty, Peru.

LAVRARD-MEYER, CÉCILE. «¿LA CIUDADANÍA: SOCIEDAD DE IGUALES? SUFRAGIO UNIVERSAL Y POBREZA EN EL PERÚ, 1978-2011». EN: ELECCIONES, 2013, ENERO-DICIEMBRE, V. 12, N.º 13, pp. 303-348.

[Recibido] 28/09/12 & [Aceptado] 11/11/13

INTRODUCCIÓN

Durante la Revolución Francesa y la Revolución Norteamericana, la igualdad era concebida como una cualidad democrática, una manera de relación, de construir sociedad y no exclusivamente como una medida de distribución de la riqueza. Pierre Rosanvallon nos recuerda que esta relación de igualdad se articulaba alrededor de tres características: la similitud, la independencia y la ciudadanía.

La similitud es del orden de una *igualdad-equivalencia*. Ser similar es presentar las mismas propiedades esenciales, las diferencias no perjudican la calidad de la relación. La independencia es una *igualdad-autonomía*, la cual se define negativamente como una falta de subordinación y positivamente como un equilibrio de intercambio. En cuanto a la ciudadanía, esta es una igualdad-participación, es la comunidad de pertenencia y de actividad cívica que la constituye. (ROSANVALLON 2011: 22).

Ello, debido a que al interior de la ciudadanía, la igualdad se vive bajo la forma de una inclusión, tomando una expresión radicalmente evidente en el orden político: un hombre, un voto. En un mundo donde la igualdad aritmética y la equidad rara vez se superponen, el sufragio universal es la excepción. Este produce una ruptura mayor instaurando una equivalencia radical entre los individuos, sin importar de dónde provengan ni quienes sean. El sufragio universal firma el acta de nacimiento de una sociedad política de iguales.

La igualdad política tomó cuerpo en el Perú después de que la Constitución de 1978 otorgara el derecho de sufragio a los analfabetos, quienes por primera vez hicieron uso de ese derecho en las elecciones presidenciales de 1980. Antes de 1968 —último año del régimen democrático previo a la dictadura militar— solo los ciudadanos alfabetizados mayores de 21 años de edad podían votar. Entre la elección presidencial de 1963 y la de 1980, el número de electores se multiplicó por 2,7¹ mientras que la población peruana se multiplicó por 1,65. Empero, en el mismo período, el ausentismo pasaba de 5,62% a 18,17%. ¿Habrían renunciado los nuevos ciudadanos a su actividad cívica en el momento mismo de adquirirla? ¿O les tomó tiempo adquirirla? Como quiera que sea, después de más de treinta años, estas regiones, donde el analfabetismo aún permanece masivo, en el corazón de los Andes, fueron las que determinaron el giro político que dio el país. Tales regiones eligieron a Ollanta Humala des-

¹ De 1.954.294 a 5.307.465 electores.

pués de más de veinte años de políticas favorables a la economía de mercado que dieron lugar a un fuerte crecimiento y la reducción de la pobreza, pero que implicaron una distribución muy desigual de los frutos del crecimiento.

La mayoría de los electores manifestó mediante este voto el deseo de que el país continúe con el despegue económico del que se beneficia desde hace unos diez años, pero no a cualquier precio. El crecimiento solo parece válido si sus efectos se hacen sentir en las regiones más atrasadas y en las poblaciones más abandonadas, justamente las que llevaron a Ollanta Humala a la presidencia de la República. En 2001, la elección de Alejandro Toledo, natural de la sierra de Áncash, revelaba las mismas esperanzas. Al igual que Humala diez años más tarde, había sido elegido jefe de Estado por las regiones ubicadas en la sierra sur y la selva norte.

Alejandro Toledo había sido igualmente elegido por las poblaciones más favorecidas debido a su política liberal. De hecho, dicha política permaneció más en la memoria colectiva que las ascendencias sociales y geográficas del ex-presidente, candidato desafortunado en la primera vuelta de la elección presidencial de 2011. En la segunda vuelta realizada en junio de 2011, los peruanos eligieron a un presidente de ruptura con el modelo económico implementado en el año 2000, no porque no creyeran en la importancia del crecimiento y en la necesidad de cierta política presupuestaria y monetaria de lo que Humala, por cierto, no reniega, sino porque rechazan que dicho crecimiento no sea beneficioso para todos.

Ollanta Humala y Keiko Fujimori propusieron un crecimiento más redistributivo en el corazón de su campaña, aunque con dos opciones muy diferentes. Ollanta prometió aumentar, entre otras cosas, el salario mínimo de 550 a 750 soles y lanzar el programa «Pensión 65» para los pobres de edad avanzada. Propuso un «seguro social universal» que garantizaría el acceso a los sistemas de educación y de salud, así como también, su gratuidad. Keiko Fujimori puso énfasis en políticas «asistencialistas» de lucha contra la pobreza como el relanzamiento de los comedores populares y los clubes de madres, además del servicio gratuito de desayuno y almuerzo en las escuelas para vencer la desnutrición infantil. Asimismo, prometió programas de vivienda para los más pobres y la transformación de los asentamientos humanos en barrios de «urbanización popular» provistos de pistas, luz, agua y desagüe.

En un contexto donde se podía esperar un favoritismo hacia Keiko Fujimori debido a sus orientaciones económicas, atraer los favores del electorado pobre era la mayor apuesta de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2011. El malestar social debido al crecimiento sin redistribución determinó el giro político del país. Dicho giro ha sido el hecho de la igualdad política: el electorado de las provincias desfavorecidas, principalmente andinas, tuvieron un rol decisivo en el destino político del país desde que se otorgara el derecho de voto a su población, en su mayoría analfabeta en 1978. El objetivo de este artículo es describir cómo es el voto de los territorios pobres durante las elecciones presidenciales, con la finalidad de comprender la manera en que se puso y se pone en marcha la igualdad política en el Perú.

1. METODOLOGÍA

El método sobre el que se basa este artículo nace de las restricciones debidas al análisis de dos conceptos: el voto y la pobreza, en todo el territorio peruano y en un período contemporáneo de más de treinta años, específicamente de 1978 a 2011. El voto, secreto por naturaleza, es manifestado en las cédulas de sufragio que lo materializan, por consiguiente, a través de los resultados electorales. Desde luego, las cédulas de sufragio reflejan una gran diversidad de motivaciones y de expectativas subjetivas. Numerosas perspectivas plasmadas en estudios y encuestas realizadas a los electores pobres permiten conocer esta dimensión más cualitativa del voto. En este artículo no se presenta esa información pero la bibliografía permite al lector interesado profundizar en estas interrogantes.

En cuanto al concepto de pobreza, se trata de un término que tiene muchas acepciones y se resiste a una definición cerrada. Sin embargo, ha sido objetivado en una óptica política que privilegia su tratamiento.² Para combatir la pobreza, hay que poder delimitarla, es allí donde nacen las medidas contra la pobreza. Esta no depende solo de una apreciación personal, de lo que es necesario para uno y de los medios que uno tiene para satisfacer ello; sino también de la apreciación del otro, de aquello que el otro considera como necesario para uno y de su estimación de las capacidades que uno tiene para satisfacer esas supuestas necesidades. El pobre, por tanto, no es solo aquel que, objetiva o subjetivamente, carece de lo necesario, sino también aquel cuyo sufrimiento pro-

² Sobre este tema puede consultarse los trabajos de Amartya Sen.

voca pena, conmiseración o empatía. Tomando como referencia los diferentes aspectos de esta definición, parece claramente que la pobreza no es un dato indiscutible sino un sentimiento doloroso del pobre con respecto a su propia situación o de un tercero hacia el pobre, en un contexto particular.

Por tanto, la noción de «pobreza», por naturaleza, tiene fecha histórica que varía según las «necesidades» propias de las diferentes épocas y sociedades, los «medios» necesarios para satisfacer estas necesidades y la mirada del otro sobre las necesidades y los medios, una mirada situada en una temporalidad. De ahí la elección de referirnos a los índices de pobreza construidos en la fecha más cercana a las elecciones estudiadas. Estos índices reflejan, en efecto, que las «necesidades» estimadas en este período específico constituyen la situación de pobreza. Por tal motivo, este artículo se ubica en la perspectiva de la definición proporcionada por el historiador Michel Mollat sobre la realidad esquiva que es la pobreza:

Situación sufrida o voluntaria, permanente o temporal, de debilidad, de dependencia y de humildad, caracterizada por la privación de medios, cambiantes según las épocas y las sociedades, de la potencia y de la consideración social: dinero, saber, influencia, ciencia o calificación técnica, honorabilidad del nacimiento, vigor físico, capacidad intelectual, libertad y dignidad personales (MOLLAT 1974: 12).

No es tanto la condición real del pobre lo que cuenta, como lo que en un momento dado será considerado como su sufrimiento. En esa línea, Phillippe Sassier afirma que «[...] la mirada política percibe al pobre en función de las preocupaciones mayores de su tiempo. Es menos el hombre de sus propias necesidades que aquel de las necesidades de la comunidad, amplificadas y dramatizadas» (1990: 379).

Los resultados electorales e índices de pobreza son calculados sobre una base territorial. Este análisis del voto de los pobres se fundamenta, por lo tanto, sobre el crecimiento de los mapas de pobreza y de los mapas electorales. Este análisis se limita a las elecciones presidenciales, las cuales permiten una comparación en el ámbito nacional en la medida en que polarizan los votos sobre las mismas variables. Esto no sucede con las elecciones regionales, municipales y legislativas que son difícilmente comparables en el Perú, ya que las identi-

dades partidarias a menudo son fluctuantes y menos determinantes que las individualidades locales. La elección de 1978 para la Asamblea Constituyente se integra al análisis, dado que ella inicia el proceso de retorno a la democracia y el sufragio universal en el Perú.

Los archivos electorales están disponibles para el conjunto de elecciones presidenciales a escala de provincias, en el caso del Perú; y a escala de distritos, en el caso de Lima, que concentra un tercio del electorado peruano. El Banco Central de Reserva del Perú ha establecido mapas de pobreza a escala provincial a partir de los datos de los censos de 1972 y 1981 y el Fondo Nacional de Compensación y de Desarrollo Social (FONCODES) a partir de los datos del censo de 1993. Para la ciudad de Lima, este artículo se basa en los mapas de pobreza elaborados por Carlos Amat y León a partir del censo de 1972, de José María García a partir del censo de 1981 y el FONCODES en 1993.

Para analizar las correlaciones entre voto y pobreza, se utilizan los métodos de análisis estadísticos bivariados y multivariados. La cartografía exploratoria permite considerar de forma simultánea dos variables cuantitativas (resultados electorales e índice de pobreza) sobre un mismo conjunto de unidades geográficas (las provincias peruanas o los distritos de Lima). De esta manera, podemos considerar las correlaciones geográficas entre los valores tomados por las dos variables y formular hipótesis sobre la naturaleza de la relación establecida entre voto y pobreza. Estas relaciones son presentadas gráficamente por diagramas cartesianos. La nube de puntos que aparece sobre los gráficos representa las unidades geográficas, es decir, las provincias peruanas o los distritos de Lima. La relación estadística existente entre voto y pobreza en el seno de estas unidades geográficas está explicada por una tasa de varianza que se expresa en una curva de regresión. La varianza es una medida de dispersión. El objetivo consiste en saber qué parte de la dispersión de votos (la variable y) puede ser explicada por el índice de pobreza (la variable x). Cuando la tasa de varianza es 0, no hay correlación entre voto y pobreza. Cuanto más se acerca a 1, la correlación es más fuerte, sea positiva o negativa.

Este artículo también propone una visión diacrónica a través de los mapas que resultan de los análisis multivariados. El principio es el siguiente: a partir de los resultados sobre el conjunto de las elecciones, se desprenden diferentes clases que contienen las provincias que presentan un perfil similar sobre el período.

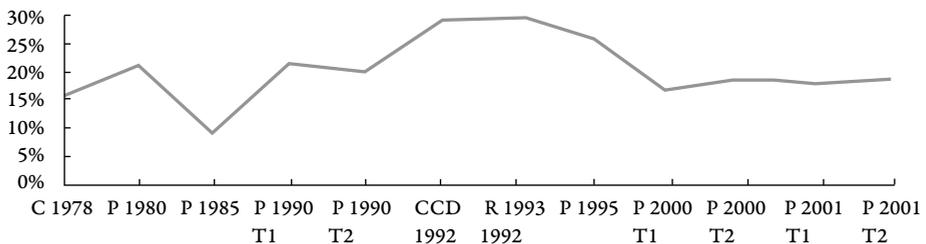
Los perfiles promedio de las clases están representados en el mapa mediante diagramas de barras. Cada barra explica la distancia en promedio para cada una de las elecciones, el valor es más fuerte que el promedio si la barra está orientada hacia la derecha y más débil si la barra está orientada hacia la izquierda.

2. POBREZA Y COMPORTAMIENTO ELECTORAL: 1978-2001

El voto es obligatorio en el Perú, pero el ausentismo alcanzó entre el 9% y el 30% de la población electoral durante las elecciones presidenciales, las constituyentes y las del referéndum que tuvieron lugar entre 1978 y 2001. El fenómeno fue más contundente durante las elecciones constituyentes de 1992, el referéndum de 1993 y las elecciones presidenciales de 1995. En el transcurso de estos procesos la población sancionó los obstáculos a la democracia mediante el ausentismo.

GRÁFICO 1

Ausentismo en elecciones presidenciales, constituyentes y referéndum en el Perú, 1978-2001



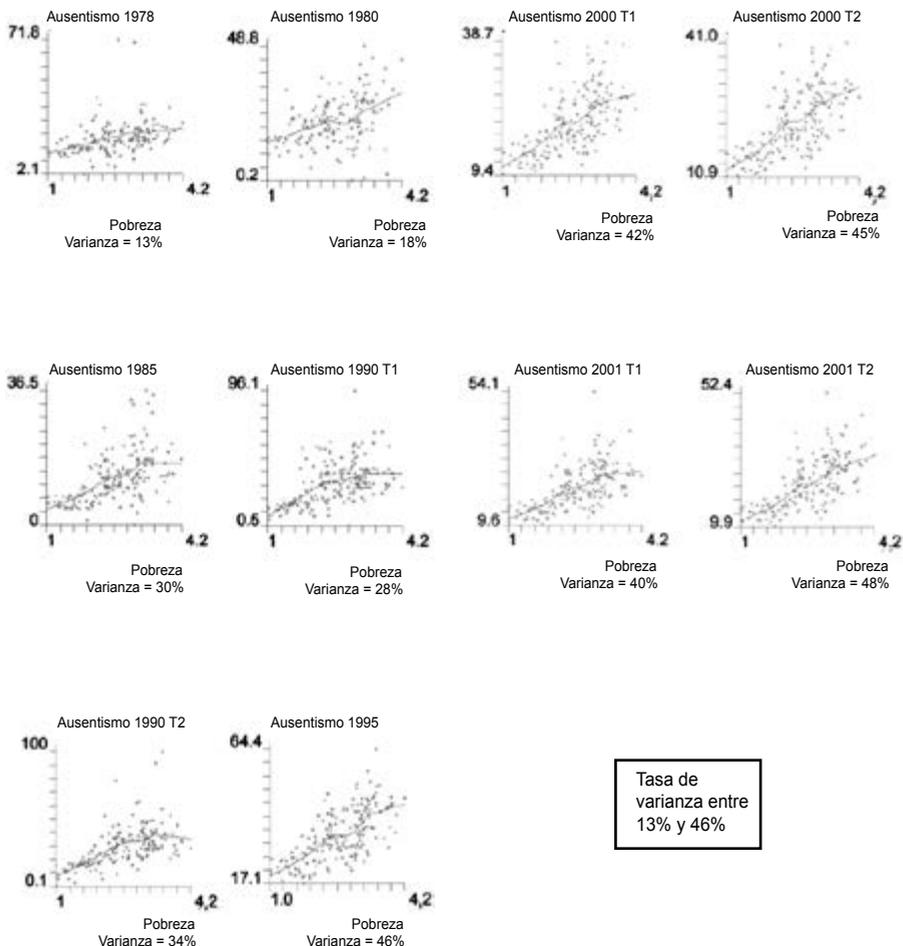
Fuente: JNE y ONPE.

El crecimiento de los índices de pobreza y de las tasas de ausentismo de las provincias peruanas muestra que cuanto más pobres son las provincias, más fuerte es el ausentismo en ellas. Este fenómeno tiende a amplificarse claramente desde la transición democrática. Las tasas de varianza explicada, de

13% y 18% para las elecciones de 1978 y 1980, giran alrededor del 30% para las elecciones de 1985 y 1990, luego superan el 40% para el conjunto de las elecciones de 1995 a 2001.

GRÁFICO 2

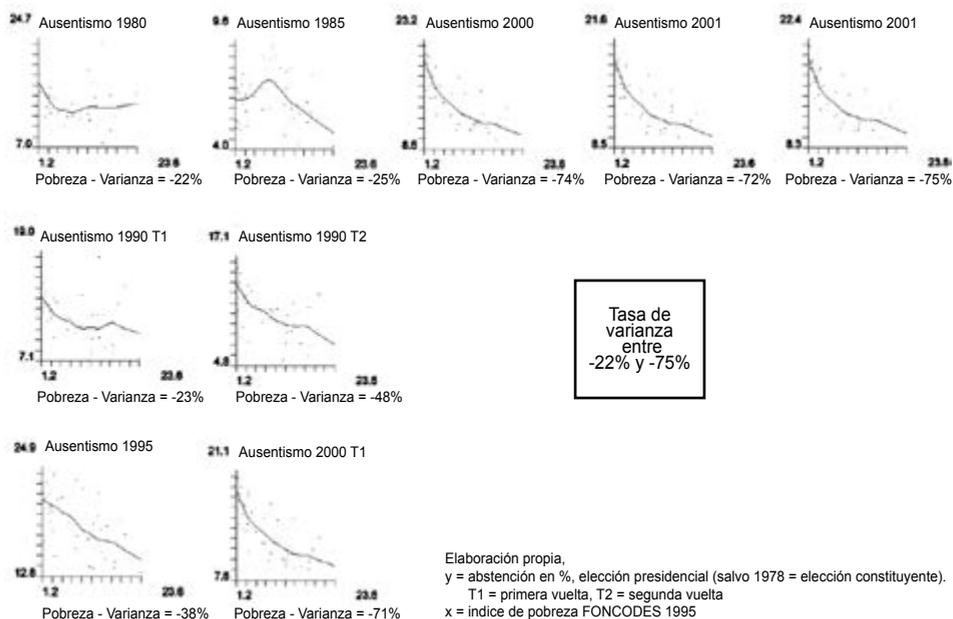
Ausentismo de las provincias peruanas en las elecciones presidenciales en función de su nivel de pobreza



Elaboración propia, y = abstención en %, elección presidencial (salvo 1978 = elección constituyente), T1 = primera vuelta, T2 segunda vuelta
 x = índice de pobreza FONCODES 1995

En Lima, el fenómeno es estrictamente inverso: cuanto más pobres son los distritos de la capital, más acuden a votar. Esta relación se acentúa también con el tiempo. Pasamos de la tasa de varianza explicada³ superando el 20% en 1980, 1985 y en primera vuelta de 1990 a tasas de 49% y 38% respectivamente para la segunda vuelta de 1990 y las elecciones de 1995, luego a tasas que superan el 70% en las elecciones presidenciales de 2000 y 2001.

GRÁFICO 3
Ausentismo de los distritos de Lima en las elecciones presidenciales en función de su nivel de pobreza



El análisis del informe del ausentismo y la pobreza entre 1978 y 2001 ofrece entonces conclusiones muy claras, pero estrictamente inversas entre el Perú en su conjunto y la provincia de Lima. Así, hay que considerar la hipótesis según la cual, más aún que en el estado de pobreza, el ausentismo está relacionado

³ Las correlaciones entre índices de pobreza y ausentismo son negativas, inversas con respecto a las del total del territorio peruano.

con la ruralidad o incluso con el analfabetismo (dos variables fuertemente correlacionadas). El aislamiento y la incapacidad para leer o escribir pueden ser particularmente perjudiciales al momento de ejercer el voto. De hecho, cuanto más analfabeta o rural es una provincia, más fuerte es su tasa de ausentismo. Sin embargo, las tasas de varianza explicada entre la proporción de población rural⁴ o analfabeta⁵ y el ausentismo son inferiores a las que miden la correlación entre pobreza y ausentismo. El índice agregado de pobreza, que refleja las múltiples facetas de esta situación, explica por lo tanto, con mayor claridad el ausentismo que el índice simple de ruralidad o de analfabetismo por sí solos.

Por consiguiente, el ausentismo peruano está muy relacionado con la tasa de pobreza de los territorios. El problema del transporte para ir a votar desde los distritos más aislados, con frecuencia los más rurales y los más pobres, es en este sentido determinante. En el caso de Lima, dos hipótesis pueden ser formuladas para explicar que los distritos ricos muestran de manera recurrente las tasas de ausentismo más fuertes.

En primer lugar las poblaciones más acomodadas no temen pagar la multa aplicada a los electores que no han votado. Esta suma solo es disuasiva para los más pobres. Además, y fundamentalmente, las poblaciones pobres urbanas están mejor informadas y más implicadas en los asuntos públicos, lo que se traduce por lo general en el compromiso político de las instancias dirigentes en sus organizaciones locales. Cuanto más instruidas y cooptadas están por los líderes sindicales o locales, se encuentran más interesadas en el debate público y más aptas para comprender lo que está en juego con su participación a fin de manifestar sus reivindicaciones. En segundo lugar, cuanto más pobre son las provincias peruanas y los distritos limeños, más votan en blanco⁶ y nulo.⁷ Contrariamente a lo que se observa para el ausentismo, este fenómeno no aumenta significativamente durante el período. La correlación entre las tasas de

⁴ Oscilan entre 11% al inicio del período y 37% en 2001, contra 13% y 46% para las tasas de ausentismo y pobreza en el mismo lapso de tiempo.

⁵ Van de 6% al inicio del período a 31% en la segunda vuelta de 2000 y 2001, contra 13% y 46% para las tasas de ausentismo y pobreza en el mismo período.

⁶ Tasa de varianza explicada del voto en blanco con relación a la pobreza comprendida para las provincias entre 25 y 73% según la elección considerada, para el conjunto de las elecciones presidenciales.

⁷ Las tasas de varianza explicada son significativas: entre 7% y 50% según las elecciones para las provincias.

analfabetismo y porcentaje de votos en blanco⁸ y nulos⁹ es igualmente positiva para el conjunto de las elecciones presidenciales.

3. POBREZA Y APOYO PARTIDARIO: 1978-1990

En los años 80, la escena política peruana se articuló alrededor de los partidos políticos de «izquierda» y de «derecha». Según una sociología electoral bastante clásica, el electorado favorecido, mayoritariamente localizado en las provincias costeras y los «barrios bonitos», tiene más tendencia a votar por la derecha; mientras que los electores desfavorecidos, principalmente, de las provincias andinas y de los barrios urbano-populares se vuelven hacia la izquierda.

3.1. APOYO A LA DERECHA PERUANA

El voto en favor de los partidos políticos de derecha¹⁰ en las elecciones presidenciales desde 1978 ha sido claramente el voto de los sectores favorecidos, tanto del conjunto de provincias peruanas como en los distritos de Lima. Esta tendencia es verdadera para todo el período analizado. Se pueden mencionar las siguientes características:

- Es extremadamente fuerte en Lima, en la medida en que los distritos de la capital son socialmente más homogéneos que las provincias peruanas.
- Es exacerbada en 1985, con el movimiento *Coordinadora Democrática* (CODE), aún más propio a los sectores favorecidos que lo que era el *Partido Popular Cristiano* (PPC). En Lima la tendencia es casi equivalente.
- Es menor en las elecciones de 1990. El *Fredemo* incluye Acción Popular (AP), cuyo electorado es menos favorecido, y el Movimiento Libertad.
- Unidad Nacional (UN) se impuso en las elecciones de 2001 de manera equivalente en todo el territorio peruano, ello permitió consolidar las bases electorales de la derecha peruana en las provincias rurales.
- La derecha peruana es urbana.¹¹

⁸ Tasa de varianza explicada que oscila entre 21% (para las elecciones constituyentes de 1978) y 72% (en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2000).

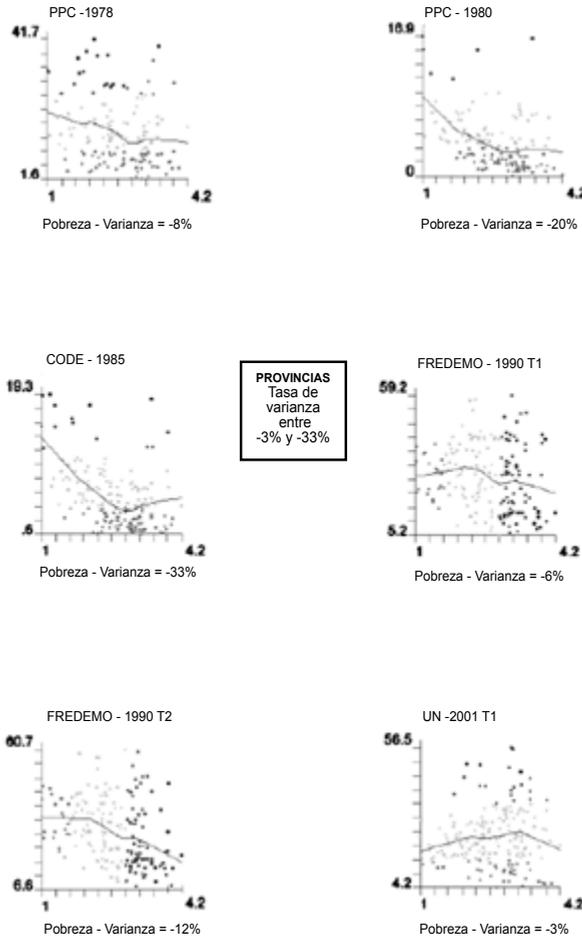
⁹ Tasa de varianza explicada entre 13% y 70% según las elecciones.

¹⁰ La «derecha peruana» se entiende aquí como el PPC para las elecciones constituyentes de 1978 y presidenciales de 1980, CODE para las presidenciales de 1985, Fredemo para las presidenciales de 1990 y UN para las presidenciales de 2001.

¹¹ Las correlaciones entre el voto por los partidos políticos de derecha y la tasa de urbanización, limitados en 1978,

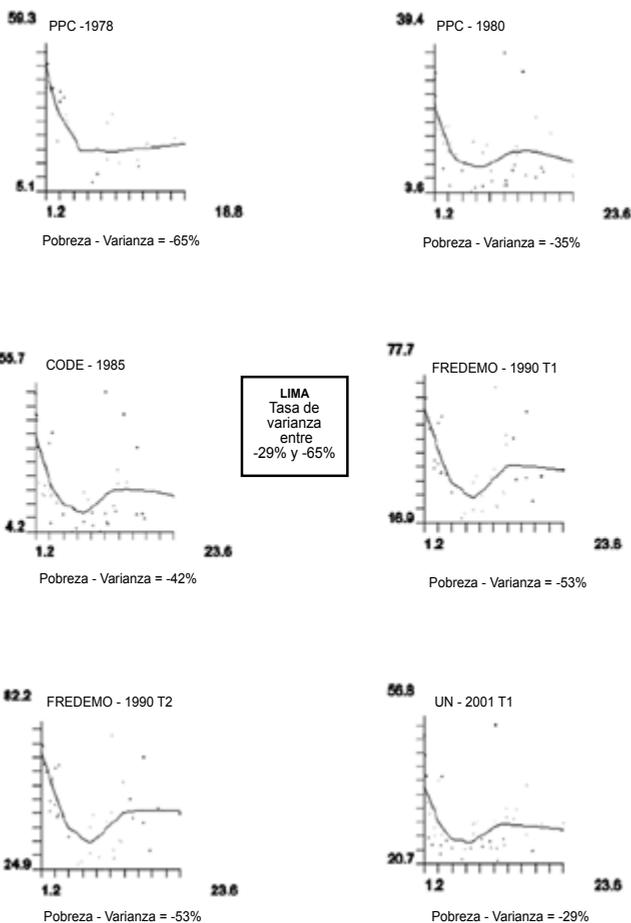
GRÁFICO 4

Voto de «derecha» de las provincias peruanas y distritos de Lima en las elecciones presidenciales, según su nivel de pobreza



Elaboración propia, y = abstención en %, elección presidencial (salvo 1978 = elección constituyente).
T1 = primera vuelta, T2 = segunda vuelta
x = índice de pobreza FONCODES 1995

son fuertes en 1980 y 1985 con el PPC y CODE. Igualmente, el Fredemo, tiene tendencia a tener más apoyo en las provincias urbanas. Obtiene resultados superiores en Lima, con respecto del resto del Perú. El resultado nacional es de 32.6% contra 39.5% en Lima durante la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1990 y de 37.5% contra 46.7% en Lima en la segunda vuelta.

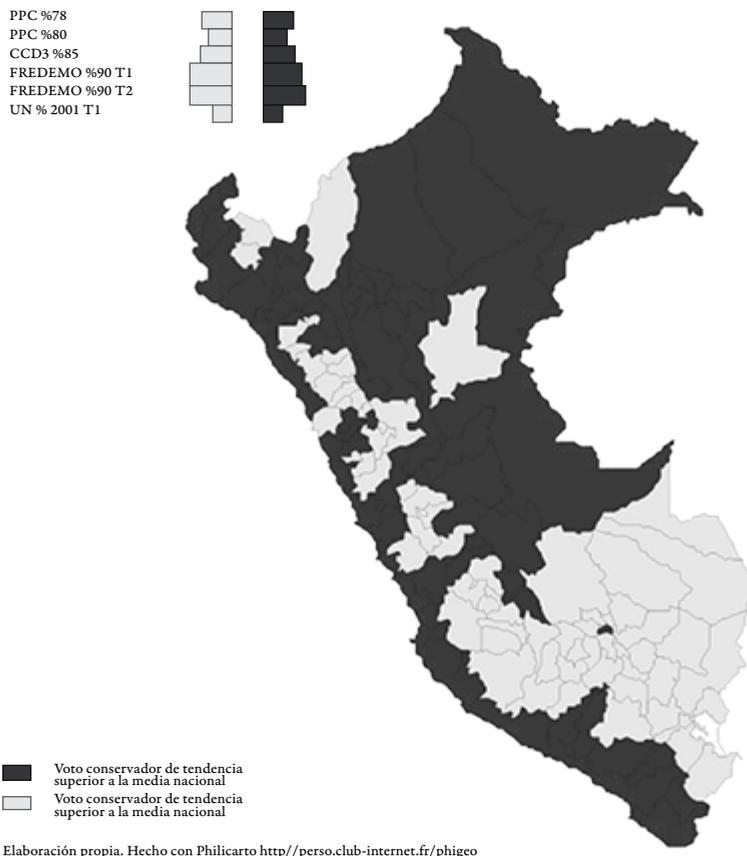


Elaboración propia, y = abstención en %, elección presidencial (salvo 1978 = elección constituyente).
T1 = primera vuelta, T2 = segunda vuelta
x = índice de pobreza FONCODES 1995

En todo el período, la derecha conservadora está extremadamente representada en la costa y en la selva y sub representada en la sierra (véase el mapa 1), obteniendo bajos puntajes particularmente en el sur del país, tanto de la sierra como de la selva. El hecho de que la alianza Unidad Nacional tenga tendencia a igualar la representación geográfica de la derecha conservadora en todo el territorio es una evolución determinante para el paisaje político peruano contemporáneo.

MAPA 1

La derecha durante las elecciones presidenciales (provincias, 1978-2001)



3.2. APOYO A LA IZQUIERDA PERUANA

Los partidos políticos de izquierda¹² no tienen un electorado cuyas características socio-económicas sean tan específicas como las de la derecha. En 1978, 1980 y 1985, principalmente, no se puede desprender la correlación marcada entre el

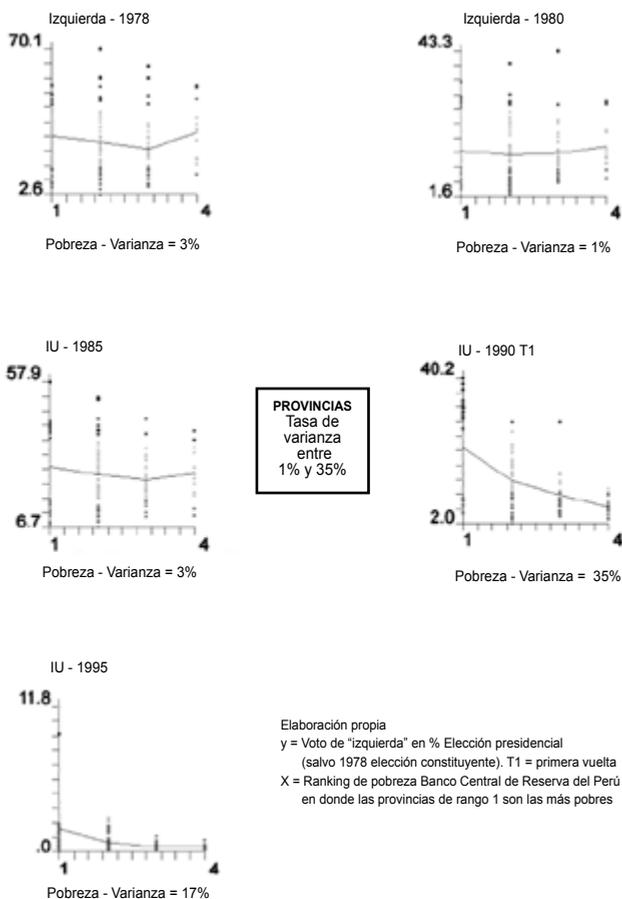
¹² La «izquierda» reúne las agrupaciones siguientes :

- Elecciones constituyentes de 1978 = Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP) + Unidad Democrático Popular (UDP) + Partido Socialista Revolucionario (PSR) + PCP (Partido Comunista Peruano);
- Elecciones presidenciales de 1980 = Frente de Campesinos, Estudiantes y Trabajadores Peruanos (FOCEP) + Partido Revolucionario de Trabajadores (PRT) + Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR) + Unidad de Izquierda (UI) + Unidad Democrático-Popular (UDP);
- Elecciones presidenciales de 1985, 1990 y 1995 = Izquierda Unida (IU).

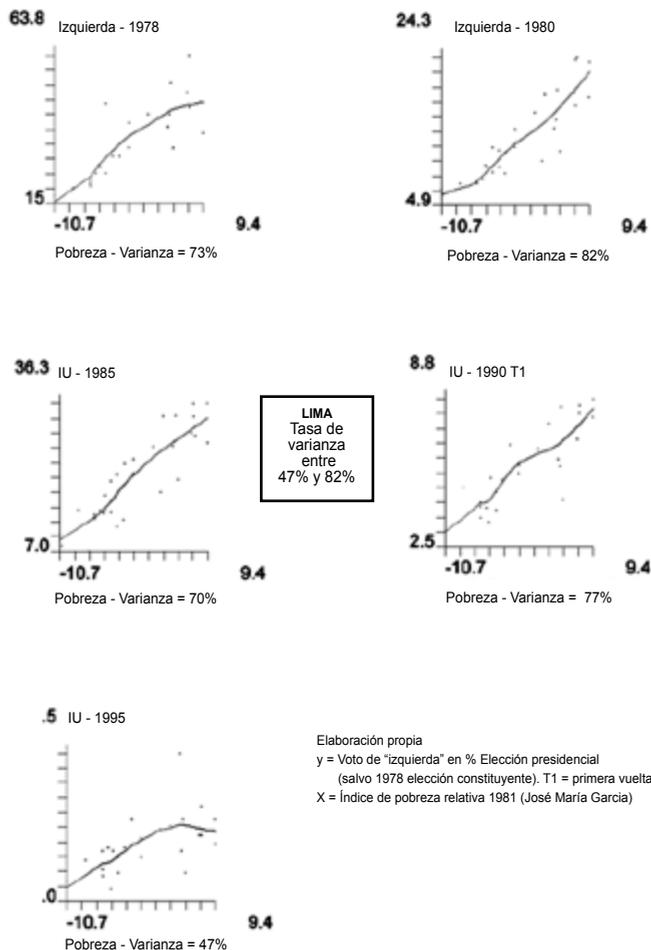
nivel de pobreza de las provincias peruanas y su voto a favor de los partidos políticos de la izquierda. En 1990, presentaron una cantidad de votos en extremo reducida; y en 1995, las provincias pobres tendieron principalmente a votar más por la izquierda.¹³ Por el contrario, en Lima, el elector de izquierda se encuentra en los barrios menos favorecidos económicamente.

GRÁFICO 5

Voto de «izquierda» de las provincias peruanas y distritos de Lima en las elecciones presidenciales, según su nivel de pobreza



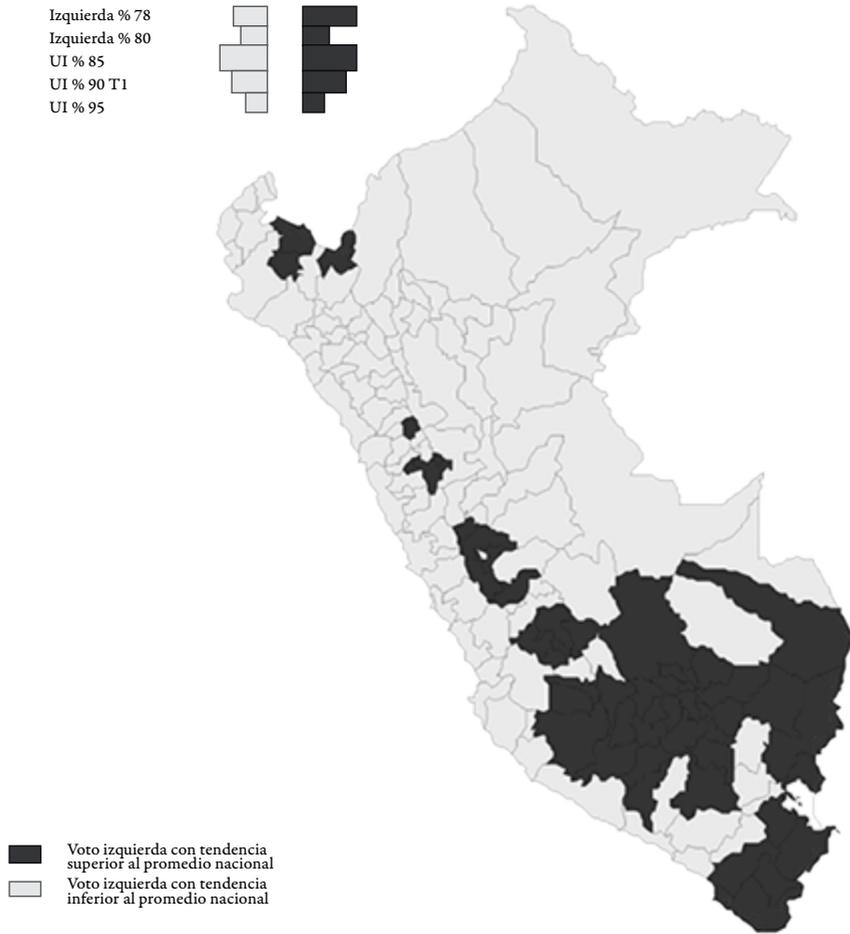
¹³ IU es, en 1990 y 1995, un partido preferido por las provincias pobres. Paralelamente, la tasa de urbanización no presenta correlación con el voto de izquierda, sino hasta las elecciones presidenciales de 1990. Por el contrario, en 1990, y con un voto casi nulo en 1995, observamos que las provincias urbanas votan menos por la izquierda que las provincias rurales. Esto confirma nuestra observación precedente según la cual en 1990 y 1995 las provincias pobres (por tanto, en gran parte rurales) votan más por la izquierda.



Por lo tanto, geográficamente la costa —pero también la selva— vota menos por la izquierda que el promedio peruano (véase el mapa 2). La izquierda tiene verdaderos bastiones electorales en la sierra y en particular en el sur del país. El Partido Aprista Peruano (PAP) los tiene en el norte y la izquierda, en el sur. Ellos presentan provincias e incluso regiones enteras.

MAPA 2

La izquierda durante las elecciones presidenciales (provincias, 1978-1995)



3.3. APOYO AL PARTIDO APRISTA PERUANO

El PAP es el partido que ha tenido apoyo más frecuente en el período. Después de su victoria presidencial en 1985, y a pesar de un balance calamitoso, el PAP totalizó más de un quinto de los votos en las elecciones municipales de 1989 y el 13% en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1990. Sin embargo, durante las elecciones presidenciales de 1995 y de 2000, el partido casi desapareció de la escena electoral peruana. Las elecciones de 2001 presenciaron el gran regreso del APRA que se impuso como la primera fuerza de oposición en el Perú y terminó por ganar las elecciones en 2006.

El APRA agrupa electores de todas las clases sociales. Sin embargo, las provincias pobres tienen una ligera tendencia a votar menos a favor del APRA, mientras que los distritos pobres de Lima son mucho más «apristas» que los distritos favorecidos. Esta tendencia, poco pronunciada entre 1978 y 2000, es muy marcada en las elecciones presidenciales de 2001 debido a la estructura socio-económica del electorado de Alejandro Toledo en las zonas rurales por una parte (indios/indígenas pobres)¹⁴ y en Lima por otra parte (clases acomodadas).

La correlación entre el voto a favor del APRA y el nivel de pobreza de las provincias peruanas es por lo tanto poco significativa entre 1980 y 2000, aunque se desprende una débil inclinación cuando el nivel de vida baja.¹⁵ Por el contrario, la relación es muy significativa durante la elección presidencial de 2001:¹⁶ las provincias pobres, donde la población indígena es mayoritaria, tienen una tendencia clara hacia un menor voto a favor del APRA ya que prefieren, masivamente, la candidatura de Alejandro Toledo.¹⁷

En Lima, el fenómeno es inverso con relación al resto del país. Los sectores pobres votan más por el APRA, principalmente en las elecciones de 1978,

¹⁴ La categoría «india»/«indígena» se entiende en este artículo tal como la define el Instituto Cuánto, es decir, como los individuos cuya lengua materna es el quechua, el aimara, el shipibo o cualquier otra lengua propia de los indios de América.

¹⁵ Tasa de varianza explicada de 3% a 5% sobre el conjunto de elecciones entre 1980 y 1995, 1% en la primera vuelta de las elecciones de 2000.

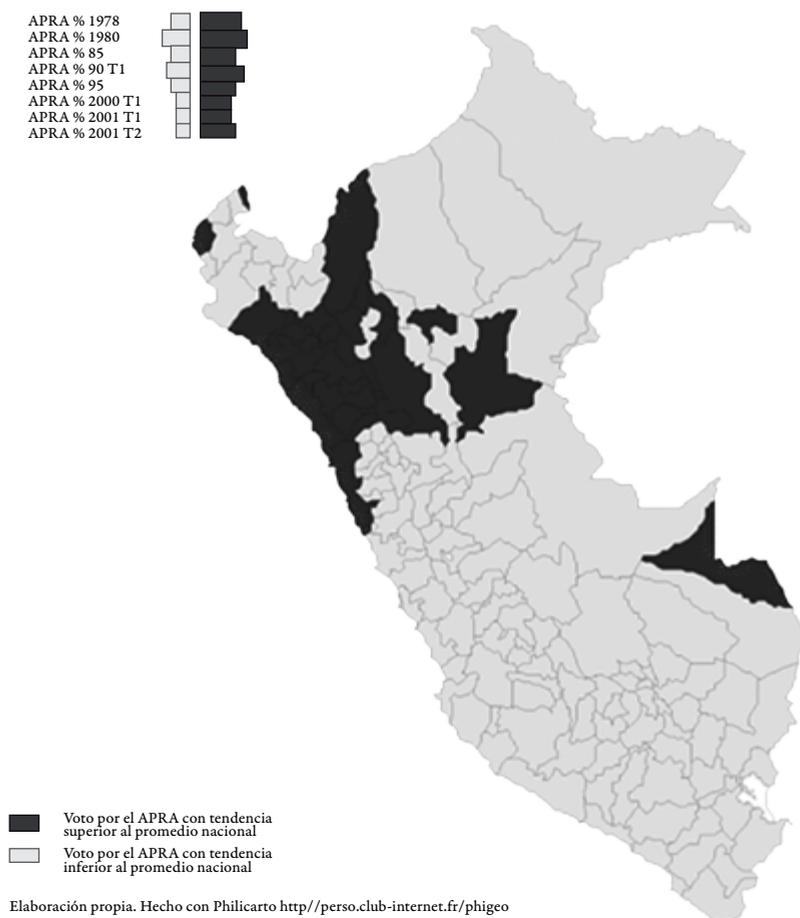
¹⁶ Con tasas de varianza explicada de 24% para la primera vuelta y 25% para la segunda vuelta.

¹⁷ Esta comprobación no se puede desvincular de la tasa de urbanización de las provincias. La correlación entre el voto del APRA y la tasa de urbanización no es significativa sino hasta el 2001. Durante estas elecciones, por el contrario, las provincias rurales votan fuertemente a favor de Toledo mientras que las provincias urbanas votan a favor del APRA.

1985, 1990 y en las elecciones presidenciales de 2001.¹⁸ La población pobre de Lima, cuyas diferencias étnicas se disuelven poco a poco en la amalgama urbana, presta menos valor al origen indígena de Toledo. Por lo tanto, el APRA encontró de modo indefectible entre 1978 y 2001 un apoyo electoral particularmente marcado en el corazón de los distritos desfavorecidos de Lima.

MAPA 3

EL APRA DURANTE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES (PROVINCIAS, 1978-2001)



¹⁸ Tasa de varianza explicada de 30% en 1978; de 20% y 23% en 1985 y 1990; y de 13% y 16%, respectivamente, en las dos vueltas en las elecciones presidenciales de 2001.

El norte del Perú¹⁹ es el verdadero bastión del PAP, tal como lo muestra el mapa 3. El PAP obtiene constantemente puntos superiores al promedio nacional en estos territorios. El «norte aprista» apoya el partido en sus períodos de suerte como en sus períodos sombríos.²⁰

El APRA es por tanto el partido que ha tenido apoyo con mayor regularidad a lo largo del período, a pesar de haber atravesado el desierto entre 1995 y 2001. El gran partido histórico lleva las riendas del país en la segunda mitad de la década de 1980, vuelve a ser la primera fuerza de oposición en 2001 y consigue nuevamente la victoria en el año 2006. En las provincias peruanas, ya no es el gran movimiento que unificaba a las clases trabajadoras como lo fue antes de la transición democrática,²¹ pero obtiene indefectiblemente sus mejores votaciones en el norte. Por el contrario, en Lima, los distritos pobres votan mucho más por el APRA que los distritos favorecidos y esto principalmente durante las elecciones presidenciales de 2001, cuando las provincias andinas pobres apoyan de forma masiva a Alejandro Toledo.

3.4 CRISIS DE LOS PARTIDOS: EL GIRO DE LOS AÑOS 1990

Los partidos políticos pequeños y las agrupaciones independientes son insignificantes durante la década de 1980 principalmente durante las elecciones presidenciales. El siguiente gráfico resume los votos obtenidos por ellos:

Sin embargo, a partir de 1989, las agrupaciones independientes se encuentran en la parte delantera de la escena política peruana y eclipsan a los partidos llamados «tradicionales», que se encuentran marginados ya para la década de 1990.

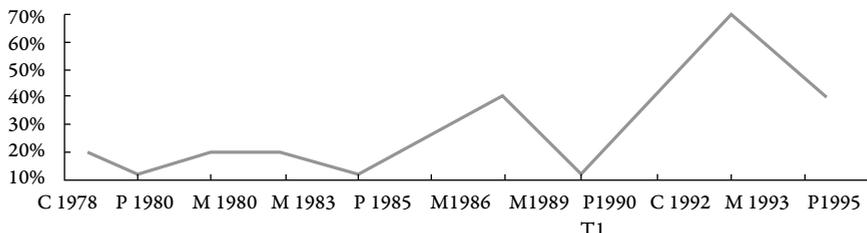
¹⁹ Principalmente, los departamentos (actuales regiones) de Lambayeque, Cajamarca, Amazonas, San Martín y La Libertad.

²⁰ Véase François Bourricaud, *Ideología y desarrollo*. El caso del Partido Aprista Peruano, Jornadas, El Colegio de México, México, 1966.

²¹ Ibid.

GRÁFICO 6

Votación nacional de los partidos o agrupaciones independientes* (1978-1995)

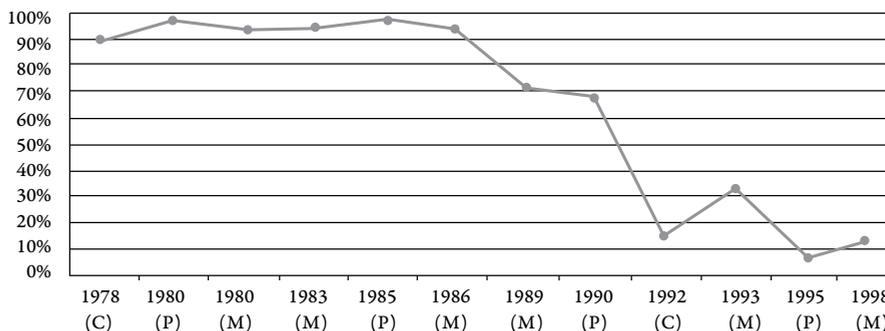


C = Elecciones constituyentes, P = Elecciones Presidenciales, M = Elecciones municipales, T1 y T2 = primera y segunda vuelta.

* partidos o agrupaciones independientes, es decir distintos a AP, PPC, FREDEMO, APRA y movimientos de izquierda (FOCEP, UDP, PCP, PSR, PRT, UI, IU, ASI, IS, MDI)

GRÁFICO 7

Perú: voto a favor de partidos «tradicionales», 1978-1998



Fuente: Tanaka 1999.

El descrédito que golpea a los partidos políticos tradicionales está fuertemente ligado a su poca eficiencia para proponer propuestas de solución a los problemas económicos y sociales del país. Sin embargo, la situación del Perú al salir de la transición democrática no es un caso particular en la región. Así, Bolivia, Argentina y Brasil afrontaron dificultades similares pero no tuvieron las mismas consecuencias políticas.

Con la transición democrática, las clases económicamente menos favorecidas encuentran una vía de acceso en la arena política. La elección presidencial reviste una importancia específica en un país donde el peso del ejecutivo es preponderante. El electorado pobre ve allí desde entonces un medio de expresión privilegiado de sus esperanzas y reivindicaciones. Se apoya en un sistema de partidos que se ha ido estructurando desde la independencia del país, pero cuyos fundamentos institucionales e ideológicos no son aún muy sólidos.

Así se esbozó el paisaje político en la década de 1980, pero aún sus contornos permanecen imprecisos y sus formas cambiantes. Las grandes tendencias ideológicas encuentran un terreno de expresión en el espectro partidario, a pesar de las fallas del sistema. Pero, finalmente, la ineptitud de los partidos tradicionales para resolver las dificultades económicas y sociales del país los desacredita, sobre todo a los ojos de aquellos que más las padecen.

Asimismo, las clases menos favorecidas que apoyaron durante toda la década post-transición democrática a las agrupaciones políticas que parecieron responder directamente a sus expectativas, se volvieron hacia nuevos horizontes en 1990. La conciencia política de los peruanos pobres se apoya en el sistema partidario de la década de 1980 para expresarse. El aprendizaje de sus derechos democráticos se realiza en un marco que, lejos de ser maduro, tiene el mérito de existir. Da lugar, a partir de 1990, a la relación directa y emocional del presidente con el pueblo.

Mucho más allá del caso peruano y de la década de 1990, es alrededor de esta relación que se articulan las elecciones de doce de los dieciocho presidentes latinoamericanos de noviembre 2005 a diciembre 2006 (Bolivia, Chile, Costa Rica, Haití, Perú, Colombia, México, Brasil, Ecuador, Nicaragua y Venezuela).²² Las divisiones sociales ofrecen claves de análisis mucho más per

22 Elecciones presidenciales 2005-2006 en América Latina:
Honduras: 27 de noviembre de 2005. Manuel Zelaya (Partido Liberal) es elegido presidente.
Bolivia: el 18 de diciembre de 2005. Evo Morales del MAS (Movimiento hacia el socialismo) es elegido presidente.
Chile: el 15 de enero 2006. Michelle Bachelet del PSC (Partido Socialista de Chile) es elegida presidenta.
Costa Rica: el 5 de febrero de 2006. Los resultados oficiales publicados el 22 de febrero declaran vencedor a Oscar Arias, ex presidente (1986-1990) y Premio Nobel de la Paz.
Haití: después de elecciones agitadas, René Préval finalmente es proclamado presidente el 16 de febrero de 2006.
Perú: 9 de abril de 2006. Alan García, ex presidente (1985-1990) es elegido presidente.
Colombia: 28 de mayo de 2006. Álvaro Uribe, disidente del Partido Liberal, es elegido en primera vuelta por su firmeza con la guerrilla.
México: 2 de julio de 2006. Victoria impugnada de Felipe Calderón (Partido de acción nacional, derecha).

tinentes que la división izquierda-derecha: el famoso «giro a la izquierda»²³ de América Latina y la perspectiva de un eje anti-americano Castro-Lula-Kirchner-Morales-Chávez no puede esconder la diversidad de las realidades. Más que un programa «de izquierda», es la relación del presidente con el pueblo que constituye el rasgo común de estos nuevos regímenes. El voto fujimorista, a partir de los años noventa, cuestionaba seriamente las distinciones izquierda/derecha y sería muy arduo calificarlo en estos términos.

4. POBREZA Y APOYO PARTIDARIOS: 1990-2001

4.1. APOYO A CAMBIO 90 NUEVA MAYORÍA Y PERÚ 2000

El voto fujimorista es un voto poco estabilizado. El perfil socio-económico de las provincias peruanas que apoyan a Alberto Fujimori es muy variable según las elecciones y los candidatos que se encuentran frente a él: las provincias pobres votan menos a favor de Alberto Fujimori que las provincias favorecidas en primera vuelta de la elección presidencial de 1990. Por el contrario, tales presentan un voto fujimorista superior al promedio nacional en la segunda vuelta cuando la única alternativa posible era Mario Vargas Llosa. En 1995, la correlación entre el índice de pobreza y voto a favor de Alberto Fujimori es ligeramente positivo. Por el contrario, la tendencia es inversa en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2000, aunque, frente a Alberto Fujimori y a pesar del déficit democrático de la elección, Alejandro Toledo se impone como el candidato de las provincias pobres de fuerte identidad indígena.

En Lima, encontramos nuevamente esta inestabilidad del voto fujimorista, con las características distintas del resto del país. En las elecciones de 1990, Alberto Fujimori es el favorito de los distritos que albergan las clases medias y también es el candidato de los distritos pobres en 1995 y 2000.²⁴

Brasil: luego de la segunda vuelta, el 29 de octubre de 2006, Luiz Inacio Lula (presidente saliente) es reelegido con 61% de los sufragios contra el social-demócrata Geraldo Alckmin.

Ecuador: 26 de noviembre de 2006. Rafael Correa gana la elección presidencial.

Nicaragua: 5 de noviembre de 2006. Daniel Ortega obtiene la victoria en primera vuelta con menos del 40% de los votos.

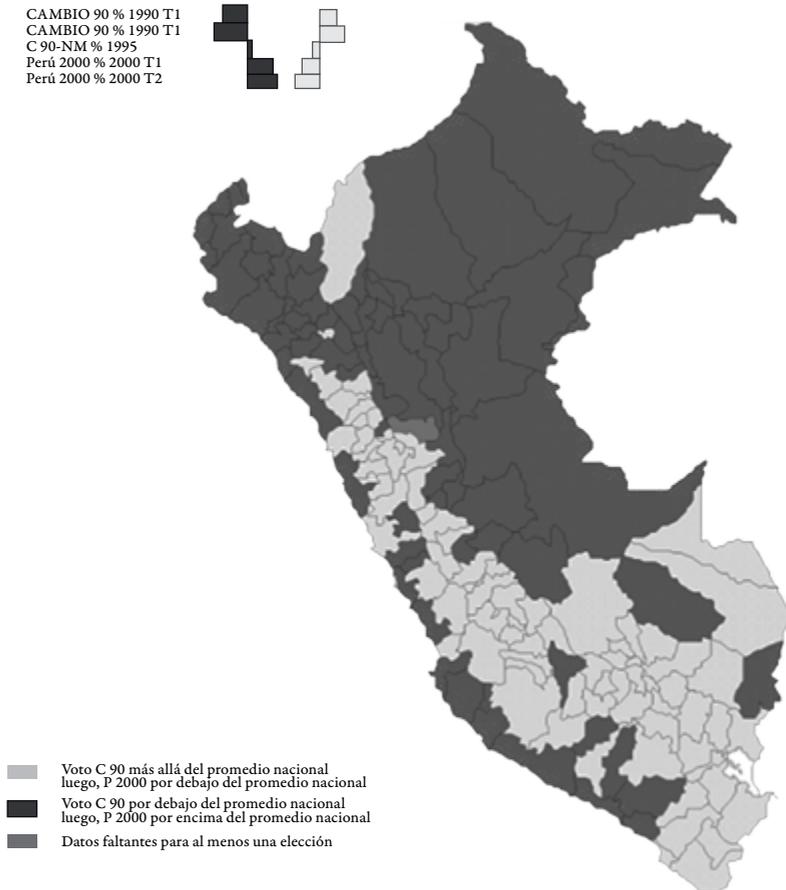
Venezuela: 3 de diciembre de 2006. Hugo Chávez es elegido presidente.

²³ De hecho, numerosos presidentes recientemente elegidos o reelegidos se declaran «de izquierda».

²⁴ Tasa de varianza explicada muy significativa de 54% en 1995 y 74% en la primera vuelta de las elecciones de 2000.

MAPA 4

El fujimorismo durante las elecciones presidenciales (provincias, 1990-2001)



El voto fujimorista no está relacionado de manera significativa con la tasa de urbanización. Por el contrario, la geografía electoral del voto fujimorista (véase mapa 4) pone en evidencia un fenómeno notorio. Mientras que, de manera esquemática, la costa y la selva presentan un voto fujimorista menor que la sierra en las elecciones presidenciales de 1990, la tendencia se invierte a partir de las elecciones de 1995. Finalmente, las provincias de la costa y la selva votan, en larga medida, más a favor de Perú 2000 que las provincias andinas durante las elecciones presidenciales del año 2000. La geografía electoral del voto fuji-

morista, al igual que su caracterización socio-económica, es inestable. Al inicio fue andina, luego se volvió más costero y amazónico cuando Alejandro Toledo entró en escena. Los cimientos electorales de Alberto Fujimori son movedizos, del agrado principalmente —pero no de manera exclusiva— de los adversarios que él afronta.

4.2. APOYO A PERÚ POSIBLE

Las provincias pobres, de fuerte composición indígena, votan más a favor de Alejandro Toledo, viendo en él al candidato que mejor representa la población indígena desfavorecida de la cual proviene.²⁵ Por el contrario, son los distritos favorecidos los que votaron más por Perú Posible (PP)²⁶ en Lima. El programa económico de Alejandro Toledo supo convencer a la población limeña acomodada, cuyo voto fue de sanción contra las acusaciones de corrupción del gobierno fujimorista. Paralelamente, si Toledo atrajo a las provincias rurales pobres, estas castigaron al gobierno de Alberto Fujimori, cuyo programa económico fue considerado como una traición y deploraron los resultados poco tangibles en términos de reducción de la pobreza.

El voto a favor de Alejandro Toledo tiene tendencia a ser superior en las provincias rurales, salvo para la primera vuelta de las elecciones de 2000. Sin embargo, el siguiente mapa muestra que en 2000 y en 2001, la sierra peruana (principalmente el sur y el centro andino)²⁷ y ciertas provincias amazónicas²⁸ apoyaron masivamente a que Alejandro Toledo llegue a la presidencia de la República.

Sin embargo, la correlación entre las tasas de urbanización y voto a favor de Toledo permanece moderada:²⁹ si las provincias andinas, rurales y pobres son los bastiones de Perú Posible, las grandes ciudades —y al interior de estas grandes ciudades, las clases sociales favorecidas— también apoyaron la candidatura presidencial de Alejandro Toledo en las elecciones de 2000 y 2001.

25 Con una excepción en la primera vuelta de las elecciones de 2000.

26 Principalmente durante la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2000.

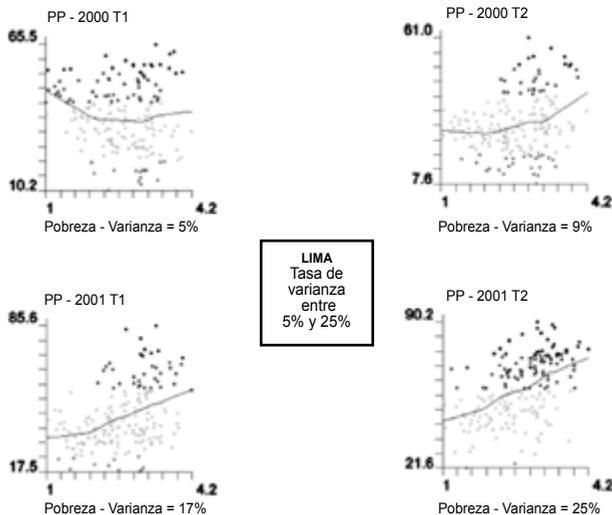
27 Los departamentos de Puno y Cusco en el sur, numerosas provincias de Huánuco y de Ancash en el centro.

28 Principalmente en el departamento de Loreto.

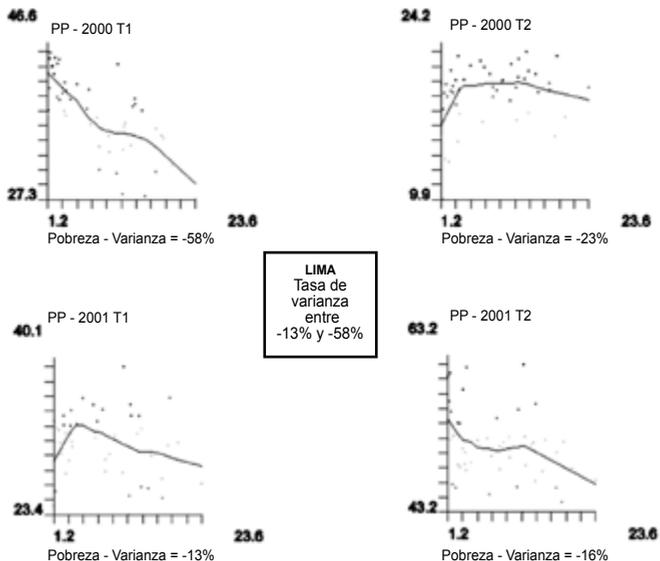
29 La tasa de varianza explicada más fuerte es de 15% en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2001.

GRÁFICO 8

Voto a favor de Toledo (pp) en las provincias peruanas y distritos de Lima en las elecciones presidenciales, según su nivel de pobreza



Elaboración propia
y = Voto a favor de Toledo (pp) en % Elección presidencial. T1 = primera vuelta. T2 = segunda vuelta
X = Índice de pobreza FONCODES 1995



Elaboración propia
y = Voto a favor de Toledo (pp) en % Elección presidencial. T1 = primera vuelta. T2 = segunda vuelta
X = Índice de pobreza FONCODES 1995

MAPA 5

Perú Posible durante las elecciones presidenciales (provincias, 2000-2001)

PP % 2000 T1
PP % 2000 T2
PP % 2000 T1
PP % 2000 T2



■ Voto por PP con tendencia superior al promedio nacional
□ Voto por PP con tendencia inferior al promedio nacional

Elaboración propia. Hecho con Philicarto <http://perso.club-internet.fr/phigeo>

4.3. LA RUPTURA DEL FUJIMORISMO PREFIGURA LOS COMPORTAMIENTOS DEL SIGLO XXI

La tabla 1 recapitula el perfil socio-económico del electorado de las principales fuerzas que comparten la escena política peruana entre 1978 y 2001, así como también su ubicación geográfica.

Una ruptura mayor tiene lugar en la década de 1990, que instala una nueva forma de relación del presidente con el pueblo. Es en ese momento que el voto de los distritos pobres de Lima y de las poblaciones pobres rurales comienza a oponerse. El régimen fujimorista se muestra «interclasista». Mezcla el conservadurismo y el progresismo, se complace en una cierta imprecisión ideológica y una idealización del pueblo. Ve el día en un contexto de crisis de instituciones y de los partidos políticos e insiste en el hecho que el pueblo es la principal víctima. Víctima de la pobreza sobre todo. Ello se convierte en un tema absolutamente central, tanto en el escenario nacional como internacional. La puesta en marcha de las políticas de ajuste estructural que pretenden solucionar los fundamentos económicos genera, en un primer momento al menos, una fuerte alza de la pobreza. Este fenómeno preocupa y los estudios proponen la focalización de los presupuestos sociales hacia los más pobres, insistiendo en los aspectos más cualitativos (como la participación) o denunciando específicamente que las desigualdades se multiplican.

Así, después de una fuerte expansión, al inicio de la era Fujimori, la tasa de pobreza disminuyó a partir de 1994, seguida de los innegables efectos beneficiosos de políticas económicas realizadas a mediano plazo. Sin embargo, esta calma duró poco y el Perú no se escapó de las crisis financieras en 1997, lo que conllevó a un recrudecimiento de la pobreza. Frente a estos cambios de coyuntura, el gasto social no logró jugar el rol contra cíclico que se esperaba de él: el gasto se redujo fuertemente durante el «Fuji-shock» y aumentó nuevamente —sin alcanzar sus niveles en los años 1980— al momento en que la coyuntura mejoró en 1994. Más sintomáticamente, este gasto es muy centralizado, focalizado y estructurado de modo tal que Fujimori lo utilizó de manera discreta, para mejorar su imagen y atraer los favores de los electores pobres. Ello fue posible por el desvío de las instituciones. Desde los años ochenta y durante la década de 1990, la legislación evolucionó favoreciendo la llegada de independientes en perjuicio de ideologías traídas por estructuras partidarias demostradas.

TABLA I
Características del electorado de las principales fuerzas políticas (1978-2001)

| Fuerza política | Perfil socioeconómico del electorado (conjunto provincias peruanas) | Perfil socioeconómico del electorado (Lima) | Fuerza rural /urbana | Ubicación geográfica | Observaciones |
|-----------------|---|---|---|---|---|
| AP | Todos los niveles socioeconómicos | Tendencia favorable de la clase media y la clase pobre | Fuerza de soporte equilibrado en todo el territorio peruano | Fuerte en el noreste, principalmente amazónico | El perfil socioeconómico del electorado de AP es muy diferente del de FREDEMO, al interior del cual AP se presentó en las elecciones presidenciales de 1990. |
| APRA | Todos los niveles socioeconómicos. Ligera tendencia favorable de las provincias urbanas de nivel de vida más elevado, principalmente en 2001, frente a Alejandro Toledo | Tendencia favorable de las clases medias y pobres (inversa con relación al conjunto de las provincias peruanas) | Fuerza urbana | Bastiones en el norte. | EL APRA es la fuerza política representada de manera más constante en el período. Muy debilitada en la década de 1990, vuelve a ser la fuerza principal de oposición en 2001 y gana las elecciones en 2006. |
| Derecha | Clases favorecidas. Esto es mucho menos claro para UN en las elecciones presidenciales de 2001. | Clases favorecidas. | Implantación en las provincias urbanas y la metrópoli de Lima. UN, por el contrario, está representado igualmente en todo el territorio peruano en 2001. | Fuerte en la costa y en la selva. Débil en la sierra y muy particularmente al sur del país. | Unidad Nacional está mucho menos marcada social y geográficamente que lo que estuvo la derecha desde 1978. |
| Izquierda | Sin tendencia marcada durante los años 80. En 1990 y 1995 voto más importante de las provincias pobres (ver análisis fuerza urbana rural), sobre débiles niveles de voto. | Distritos pobres | Sin correlación significativa salvo en 1990 y 1995, en donde las provincias rurales votan más por la izquierda, pero en niveles extremadamente débiles. | Voto más allá del promedio nacional en la sierra y por debajo en la costa y en la selva. Bastiones al sur del país. | Gran diversidad de partidos de izquierda al inicio de la década de 1980.* |

| Fuerza política | Perfil socioeconómico del electorado (conjunto provincias peruanas) | Perfil socioeconómico del electorado (Lima) | Fuerza rural /urbana | Ubicación geográfica | Observaciones |
|-----------------|--|--|--|--|--|
| Fujimorismo | Fuerte volatilidad. Voto fujimorista superior al promedio nacional de las provincias pobres en la segunda vuelta de las elecciones de 1990 (frente a Vargas Llosa) y en 1995. La tendencia se invierte en 2000, cuando Toledo se convierte en el candidato de las provincias pobres con fuerte identidad indígena. | Fuerte volatilidad. Voto importante de los distritos que albergan las clases medias en las elecciones de 1990, luego en los distritos pobres en 1995 y 2000. | Fuerza al apoyo equilibrado en función de la tasa de urbanización. | Costa y selva menos fujimoristas que la sierra en las elecciones presidenciales de 1990. Tendencia invertida a partir de las elecciones de 1995; la costa y la selva votan más a favor de Perú 2000 que la sierra. | Muy fuerte volatilidad en el período, tanto a nivel socioeconómico como en el geográfico. |
| PP | Apoyo de provincias que presentan niveles de pobreza elevados (salvo en la primera vuelta de 2000). | A la inversa de todo el territorio peruano, apoyo de los distritos favorecidos. | Apoyo más importante de las provincias rurales. | Centro y sur de la sierra. Débil apoyo en el norte. | Fuerte lazo con el carácter étnico de la población: apoyo de las provincias andinas. Por el contrario, el carácter étnico que está mucho menos presente en Lima, los distritos acomodados votan más por PP que los distritos pobres. |

- * La «Izquierda» agrupa las formaciones siguientes:
 (PSR) + PCP (Partido Comunista Peruano);
 - Elecciones presidenciales de 1978 = Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP) + Unidad Democrática Revolucionario de Trabajadores (UDR) + Partido Socialista Revolucionario (PSR) + PCP (Partido Comunista Peruano);
 - Elecciones presidenciales de 1980 = Frente de Campesinos, Estudiantes y Trabajadores Peruanos (FOCEP) + Partido Revolucionario de Trabajadores (PRT) + Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR) + Unidad de Izquierda (UI) + Unidad Democrático-Popular (UDP);
 - Elecciones presidenciales de 1985, 1990 y 1995 = Izquierda Unida (IU).

Las clases menos favorecidas económicamente están a favor de la llegada del «chino» al poder en 1990 pero, la relación de las poblaciones pobres con el gobierno fujimorista a lo largo de los años noventa es ambivalente. El voto de los pobres de los barrios desfavorecidos de Lima lo mantiene en el poder, no lo adquiere en las provincias más pobres del país, principalmente de la sierra. Las provincias pobres, sobre todo las provincias andinas, después de un voto sanción en 1993 en reacción al «shock» económico y al autogolpe de Estado, presentaron un voto fujimorista en el promedio nacional en 1995, luego trasladaron sus favores a Alejandro Toledo. El análisis del voto a favor de Toledo, al igual que para Fujimori, pero en negativo, es ambivalente: son los pobres en la sierra y los ricos en Lima que apoyan a «*el cholo*».

Ahora bien, cuatro conclusiones principales resultan de este análisis de los años 1990:

- La estructura del «voto de los pobres» está en la línea de la década de 1980. Es decir, voto en blanco y nulo superior al promedio, ausentismo más fuerte en las provincias peruanas pobres, y más débil en los distritos de Lima.
- Los pobres siguen una trayectoria electoral más plebiscitaria que partidaria.
- El fujimorismo se caracteriza por bases electorales notoriamente inestables, sea en términos de perfil socioeconómico o de localización geográfica.
- El voto de los pobres en favor de Fujimori como de Toledo es ambivalente: presenta un carácter inverso en las provincias rurales pobres y en los distritos más desfavorecidos de la capital.

4.4 LA INSTRUMENTALIZACIÓN ELECTORAL DE LOS PROGRAMAS DE «LUCHA CONTRA LA POBREZA»: UNA HERENCIA FUJIMORISTA

Durante el primer y segundo debate entre los candidatos en la elección presidencial de 2011, el primer tema que se abordó fue la «lucha contra la pobreza». Cada candidato insistía en qué programas se tenían que activar o reactivar para reducir sustancialmente la proporción de población afectada.

Los programas de «lucha contra la pobreza» son mucho más evocados que el gasto social en el sentido amplio. Sin embargo, el Perú destina casi dos veces menos de los recursos para el gasto social con relación a su PBI que el promedio de los Estados latinoamericanos: 8% del PBI peruano es utilizado para gastos sociales, contra casi 15% en promedio para los otros países de América Latina en el 2009 (40% para Cuba, 25% para Argentina y Brasil, menos de 10% para Guatemala y Paraguay).

Lejos de aprovechar sus buenos rendimientos económicos para elevar su gasto social a nivel promedio de América Latina, el gobierno de García los restringe. Fue considerablemente reducido a fines de la década de 1980 y, a inicios de los años 1990, durante el ajuste estructural experimentó un aumento significativo en la década del gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000) y el inicio de la presidencia de Alejandro Toledo (2001-2003). El gasto social estuvo en su nivel más bajo (cerca del 10% del PBI) en 2003 ya que Alan García, defendiendo lo contrario de su primer mandato en los años 1980, redujo la parte del gasto social en el PBI a partir de 2006. A pesar de ello y debido al aumento en el PBI, durante la década 2000-2010, el gasto social por persona aumentó de 201 dólares per cápita en 2002-2003 a 229 dólares per cápita en 2009 (en dólares constantes del año 2000). Sin embargo permaneció muy inferior al de los otros países de la región como Argentina (con 2.387 dólares per cápita), Brasil (1.165 per cápita), México y Chile (con casi 900 dólares per cápita).

Los candidatos en la segunda vuelta de la elección presidencial de 2011 — Keiko Fujimori y Ollanta Humala— habrían podido insistir legítimamente en el necesario aumento del gasto social en Perú pero, se acentuó en los programas de lucha contra la pobreza, que solo representan una pequeña parte del gasto social. Es, sin embargo, la parte más visible y la que paga más en las urnas. Esta instrumentalización de los programas de lucha contra la pobreza para fines electorales la realizó hábilmente Alberto Fujimori, quien las utilizaba como expedientes sociales para el ajuste estructural.

Alberto Fujimori, después del shock de ajuste estructural de 1990-1992, en efecto, aumentó el gasto social y —por extensión el gasto en educación y en salud— con relación al gasto total del Estado. Sin embargo, este aumento se debió principalmente al desarrollo sin precedente de los programas focalizados, de gran envergadura, destinados a combatir la pobreza, tales como el Fondo

Nacional de Compensación y Desarrollo Social (FONCODES) o el Programa Nacional de Asistencia Alimentaria (PRONAA). Estos programas estuvieron dirigidos directamente por el Ministerio de la Presidencia.³⁰ La concentración del gasto de lucha contra la pobreza tuvo como secuela el carácter discreto de sus acciones a lo largo del segundo mandato de Alberto Fujimori. La cuestión de la utilización de los fondos públicos y más específicamente de los programas sociales y de los programas de lucha contra la pobreza por Alberto Fujimori con fines electorales es en particular patente durante las elecciones de 1995.

El gasto total del gobierno peruano para la lucha contra la pobreza aumentó a casi 60% en 1994 e incluso a 90% durante el año escolar 1995.³¹ El FONCODES fue creado en el 1991, su acción es masiva. Entre la fecha de su creación y las elecciones presidenciales de 1995, se invirtieron más de 600 millones de dólares en unos 17.000 proyectos de infraestructura, repartidos en todas las provincias peruanas. En dicha fecha, gracias a este programa más de 260.000 familias tuvieron acceso a agua, desagüe y más de 57.000 familias tuvieron acceso a electricidad. Se construyeron también 19.000 aulas escolares y 750 centros de salud.

Una evaluación realizada por el Banco Interamericano de Desarrollo³² muestra que el 80% de los proyectos se realizaron en zonas geográficas y en poblaciones clasificadas en categorías «pobre» o «muy pobre». La mayoría de las personas interrogadas en estas zonas (90%) afirma que el proyecto realizado por FONCODES correspondía efectivamente a las necesidades más apremiantes de la comunidad. La mayor parte de los proyectos son considerados «sostenibles» (80%) y el 75% de las personas interrogadas afirman que la realización y supervisión del proyecto fue satisfactoria. El problema planteado es más bien el del uso del gasto social para fines políticos.

En efecto, debido al aumento de votos en favor del «no» en las provincias más pobres durante el referéndum de 1993 ratificando su «autogolpe de Estado»,³³ Alberto Fujimori se esmeró en focalizar sus programas de ayuda social (a través

³⁰ El Ministerio de la Presidencia tuvo como misión principal la asistencia a los grupos más vulnerables de la población en situación de extrema pobreza. Dirigió, a partir de 1992, un gran número de programas contra la pobreza en el Perú.

³¹ Véase Webb & Fernández 1995.

³² Banco Interamericano de Desarrollo, *Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social «FONCODES II»*, enero 1996. Evaluación con una muestra de 300 proyectos realizados por el FONCODES entre 1994 y 1995.

³³ Promulgación de una nueva Constitución el 29 de diciembre de 1993 después que el referéndum del 31 de octubre de 1993 la aprobó con 52.24% de los votos.

del FONCODES) en las zonas atrasadas y multiplicó visitas e inauguraciones para conseguir el voto del elector rural pobre (Cameron 1994). De hecho, los resultados electorales no fueron ambiguos: Fujimori perdió una parte importante de su electorado en los departamentos rurales pobres entre 1990 y 1993 pero los supo reconquistar de manera espectacular para las elecciones presidenciales de 1995 (Arce & Roberts 1998). Él privilegió los programas de lucha contra la pobreza y de urgencia social debido al carácter inmediato y directamente visible de sus resultados. El carácter discreto de la decisión de aumentar fondos asignados a estos programas aumentó la tentación de utilizarlos para fines políticos. Si bien no siempre hubo efectos electorales, de todos modos se comprobó la utilización de fondos en la mayoría de casos (GRAHAM & CHEIKH 1998).

Los mismos electores pobres estiman que la construcción de escuelas y las grandes obras de infraestructura pública motivaron su voto a favor de Fujimori. Estas dos motivaciones son evocadas casi el doble de frecuencia por los electores de la categoría socioeconómica D (la más desfavorecida) que por los otros.

De esta manera, una encuesta de opinión del Instituto Apoyo de septiembre de 1994 mostró que el 31% de los peruanos estimaba que Alberto Fujimori se preocupaba por los pobres, mientras que solo el 15% pensaba que se trataba de una preocupación del secretario general de las Naciones Unidas Javier Pérez de Cuellar. El uso que le dio Alberto Fujimori a los programas de lucha contra la pobreza para que le sirvan de imagen, con inauguraciones de gran pompa, explica en gran parte este resultado. El 9 de abril de 1995, muchos peruanos votaban en escuelas modernas, inauguradas hacía poco tiempo por Fujimori. Que estas escuelas hayan sido construidas para asegurar su reelección antes que por cualquier otra motivación ayudaron en parte la victoria de Alberto Fujimori en 1995.

Keiko Fujimori no lo olvidó y se refirió explícitamente a ello durante su campaña electoral. Ella le recordó a los peruanos que deben numerosos centros de salud, escuelas y carreteras a su padre, principalmente, durante sus visitas en los distritos más atrasados y prometió fortalecer programas como el FONCODES, comedores populares, los Clubes de madres, el programa «Vaso de leche», entre otros.³⁴

³⁴ Con respecto a la intervención de Keiko Fujimori durante el debate anterior a la primera vuelta de la elección presidencial de 2011, véase: <www.youtube.com/watch?v=5cCnLS6KvjE&feature=related>.

TABLA 2
¿Por qué votó usted por Alberto Fujimori en las elecciones presidenciales de 1995?

| Respuestas | Total (%) | Nivel socioeconómico (%) | | | |
|---------------------------------------|-----------|--------------------------|----|----|----|
| | | A | B | C | D |
| Hizo un buen gobierno | 37 | 35 | 47 | 40 | 31 |
| Contribuyó a erradicar el terrorismo | 22 | 28 | 22 | 19 | 24 |
| Reforzó la estabilidad económica | 17 | 28 | 18 | 19 | 14 |
| Tiene un buen estilo de gobierno | 17 | 16 | 22 | 17 | 16 |
| Mejóro la infraestructura pública | 17 | 12 | 13 | 14 | 24 |
| Es un presidente que trabaja bastante | 14 | 9 | 15 | 17 | 12 |
| Construyó escuelas | 9 | 2 | 7 | 6 | 14 |
| Cumplió sus promesas | 8 | 14 | 7 | 11 | 6 |
| Otras respuestas | 2 | 0 | 2 | 0 | 3 |
| No sabe / No responde | 7 | 7 | 3 | 8 | 8 |

Fuente: Apoyo S.A, Informe de Opinión, abril 1995, p. 12
Referencia: en sus encuestas mensuales, el Instituto Apoyo utiliza las categorías socioeconómicas A, B, C y D, donde A es la categoría más favorecida y D la menos favorecida.

Ollanta Humala también tuvo conciencia de las expectativas de los electores en esta materia y puso adelante programas muy visibles de lucha contra la pobreza en su discurso. Su programa detalló propuestas de política social fundamentales y recurrentes así como la reforma fiscal destinada a financiarlos.³⁵ Durante la campaña de 2011, Ollanta Humala y Keiko Fujimori tuvieron presente el espíritu de la estrategia de uso de los programas de lucha contra la pobreza con fines electorales, al igual que Alberto Fujimori. Ambos jugaron con ello y pusieron delante los mismos instrumentos. Entre otras propuestas del mismo orden, los dos candidatos pusieron acento en el programa Juntos, el «programa nacional de ayuda directa a los más pobres».³⁶

5. LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2006 Y 2011: PAROXISMO DE LAS TENDENCIAS DE OBRA DESDE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

El fuerte crecimiento económico que experimentó el país durante la primera década del siglo XXI no se acompañó con la redistribución de las riquezas y la disminución de las desigualdades entre las regiones y entre las clases sociales.

³⁵ Gana Perú, Comisión de Plan de Gobierno 2011-2016.

³⁶ Véase <www.juntos.gob.pe>.

Los menos beneficiados del crecimiento económico constituyeron el objetivo principal que estaba en juego en las elecciones de 2006 y 2011.

A diferencia de las elecciones presidenciales precedentes (principalmente la de 1990), la elección de 2006 se desarrolló en un contexto de crecimiento económico. El tiempo de hiperinflación y de la violencia terrorista que había favorecido la llegada de Alberto Fujimori había acabado. La tasa de crecimiento alcanzó 6.7% en 2005, ello debido al buen comportamiento de varios productos de exportación (mineros, manufacturados, productos de la agricultura de la costa). Pero estas condiciones económicas favorables no permitieron superar que la proporción de la población pobre baje del 50%. El Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú (INEI) estimó que, en 2004, el 51.1% de la población era pobre y 18.9%, extremadamente pobre. Los frutos del crecimiento siguieron siendo repartidos de manera desigual en el territorio. Lima y Callao son los primeros beneficiarios, mientras que los altiplanos del centro y sur andinos aprovecharon poco la buena marcha de la economía.

Entonces, durante la elección de junio de 2006, los departamentos andinos pobres y marcados por una fuerte presencia de población indígena (Ayacucho, Huancavelica, Apurímac, Cusco, Puno) presentaron resultados más favorables a Ollanta Humala. Al respecto, las fracturas socioeconómicas y geográficas perceptibles en la segunda vuelta confluyeron con aquellas observadas en el 2001. El voto a favor de Humala en 2006 fue el espejo del voto para Alejandro Toledo en 2001. El mapa de resultados muestra una división entre el norte y el sur, la costa y la sierra. Ollanta Humala ganó en la mayoría de las regiones peruanas y muy particularmente en las regiones del sur. Por su parte, Alan García recibió el apoyo masivo del norte del Perú «el sólido norte», apoyo históricamente otorgado al APRA.

Durante la elección presidencial de 2006, Ollanta Humala, sin doctrina ni partido propio, aliado con Unión por el Perú (UPP) y con el Partido Nacionalista Peruano (PNP),³⁷ encabezó la primera vuelta gracias al apoyo de las provincias andinas desfavorecidas. La configuración particular de la segunda vuelta de las elecciones de 2006 favoreció la interferencia ideológica existente alrededor del APRA. Alan García ganó gracias al voto de las categorías socio-

³⁷ Creado por Isaac Humala en el año 2000.

profesionales favorecidas que no habían votado por él en su primera victoria presidencial en 1985. En la segunda vuelta obtuvo la mayoría en todos los distritos de Lima, con los mejores puntajes en los distritos más ricos. Las referencias ideológicas del APRA de los años 1930 fueron radicalmente cuestionadas. El partido cuyo acto fundador definía como el primero de sus objetivos la acción contra el «imperialismo yanqui» y era miembro de la Internacional Socialista fue apoyado por electores que defendían los acuerdos de libre mercado con los Estados Unidos. Los electores limeños se ofuscaron con el apoyo que dio el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, a Ollanta Humala y apoyaron masivamente a García quien salió victorioso en todos los distritos. El voto de los distritos más acomodados a favor del APRA revistió incluso un carácter plebiscitario. La mayoría obtenida por García en los distritos pobres era también abrumadora; pero apreciable en la mayoría de entre ellos. Además, entre los distritos que poseen los índices más altos de pobreza, varios otorgan tres cuartos de sus votos a García.

En 2011, en un contexto donde los grandes partidos con ideologías claramente identificadas están ausentes de la escena política, Keiko Fujimori y Ollanta Humala lucharon igualmente en el terreno de los electores pobres, de los olvidados por el crecimiento económico. Ollanta Humala tiene ante ellos la ventaja de su origen indígena. Ollanta estuvo comprometido en el movimiento «etno-cacerista» en los años 1980 y 1990, fundado por su padre, natural de Ayacucho. Aunque Ollanta Humala haya tomado sus distancias con dicha ideología durante la campaña de 2011, numerosos electores de la sierra sur siguieron identificándolo como uno de ellos. Comenzó además el debate de oposición a Keiko Fujimori antes de la segunda vuelta³⁸ recordando que él vivió en zonas de extrema pobreza. De hecho, Humala ganó las elecciones presidenciales de 2011 (con 51.4% de los votos) gracias —tal como había sido el caso de Alejandro Toledo— al voto de las provincias peruanas más desfavorecidas, principalmente de la sierra sur y la selva norte. Existe una correlación positiva clara entre pobreza y el voto por Humala y entre el hecho de tener un idioma indígena por lengua materna y votar por Humala (PAREDES 2011: 31; 36).

Pero en el 2011 Ollanta Humala, a diferencia de Alejandro Toledo diez años antes, no tuvo el apoyo de los distritos acomodados de Lima, quienes

³⁸ En la parte del debate dedicada al tema de la «lucha contra la pobreza».

fueron partidarios de Keiko Fujimori. Sus ideas radicales y poco ortodoxas en materia de economía les dieron temor, a pesar de que dio un discurso mucho más matizado durante estas últimas elecciones. De los distritos más pobres de Lima, en la mayoría de ellos, Keiko Fujimori estuvo a la cabeza, y pudo contar con el apoyo masivo que había logrado obtener su padre. Durante las elecciones presidenciales de 1995 así como también en la primera vuelta de las elecciones de 2000, los distritos más desfavorecidos de Lima votan por Fujimori.

En la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2011, Keiko Fujimori ganó en Lima con casi 58% de los votos: ganó con facilidad en los distritos más acomodados (80% en San Isidro, 76% en Miraflores), pero igualmente en los distritos muy pobres (54% en Villa El Salvador, 57% en Villa María del Triunfo). Keiko Fujimori —que siguió la línea política de su padre— comprendió bien la importancia del electorado de los distritos pobres de Lima y multiplicó los discursos y las acciones a favor de ellos durante su campaña. Prometió ayuda a los clubes de madres y equipos en infraestructuras en los barrios de urbanización espontánea. Incluso salió en los grandes titulares de *El Mundo*³⁹ quien la acusó de «comprar» votos de los pobres distribuyendo comida en los barrios desfavorecidos de la capital.

En la primera vuelta, fuera de Lima, Ollanta Humala ganó en 81% de las provincias más pobres del Perú. Keiko Fujimori encabezó solo el 2% de estas provincias. Ella tampoco dudó en ninguna de las dos vueltas en revestir los hábitos tradicionales de las poblaciones andinas, saludarlas en quechua e insistir en las obras que hizo su padre en las regiones más atrasadas. Se trata de un reto cuando se acuerda el revés infligido a Alberto Fujimori por el electorado pobre de la sierra a partir de 1995. Hasta la mitad de su década presidencial, Alberto Fujimori tuvo el apoyo de las provincias más pobres de la sierra y la selva al sur del país. Luego la tendencia se invirtió y el litoral lo favoreció, así como la selva del norte (Lavrard-Meyer 2010). Keiko Fujimori no logró invertir la tendencia en 2011 y obtuvo bajos porcentajes en el sur andino, así sacó solo 23% en el departamento de Cusco en la segunda vuelta, 22% en Puno, 27% en Huancavelica.

³⁹ «Keiko Fujimori reparte comida entre los pobres a cambio de votos». <http://www.elmundo.es/america/2011/05/06/noticias/1304691775.html>

Sin embargo, Keiko Fujimori tenía una carta decisiva en la mano: la de la participación electoral. En la línea de lo que predecía el análisis electoral desde la transición democrática, la Lima pobre fue muy participativa. Hubo poco ausentismo en los distritos más pobres durante la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2011 (10% en Villa El Salvador, 8% en Pucusana y en Lurín); mientras que los distritos más ricos fueron menos participativos (19% de ausentismo en San Isidro, 18% en Miraflores).

En Lima, en efecto, el ausentismo se invierte. Desde las elecciones presidenciales de 1980, cuanto más pobres son los distritos de la capital, más votan. Esta relación se acentúa con el tiempo. Se pasa de la tasa de varianza explicada⁴⁰ que sobrepasa el 20% en 1980, 1985 y en la primera vuelta de 1990 a tasas de 49% y 38%, respectivamente para la segunda vuelta de 1990 y las elecciones de 1995, luego tasas que superan el 70% en las elecciones presidenciales de 2000 y 2001. En 2011, por una parte, la correlación entre ausentismo, voto en blanco y nulo de las regiones peruanas; y por otra parte, pobreza y ruralidad es extremadamente fuerte (Paredes 2011: 36). Pero una vez más en 2011, la ciudad de Lima —y específicamente sus barrios pobres— participó masivamente en las elecciones presidenciales de 2011 a favor de Keiko Fujimori, quien, a pesar de este triunfo decisivo, no pudo compensar el revés infligido por las zonas andinas y amazónicas, partidarias de Ollanta Humala en la segunda vuelta.

CONCLUSIÓN

La palabra de moda en la última campaña presidencial —la inclusión social— puso al día el objetivo que estaba en juego para Ollanta Humala y Keiko Fujimori, los dos candidatos finalistas: ganarse el voto de los electores más desfavorecidos, los excluidos del crecimiento. La inclusión se ancla en la historia del voto de los territorios pobres del Perú, muy distinto en Lima, en los Andes y en la Amazonía en sus dos funciones principales: como medio de expresión y como apoyo de una opinión. La primera función se relaciona con la estructura del voto; la segunda, con su mensaje.

⁴⁰ Las correlaciones entre índices de pobreza y ausentismo son negativos, inversos con relación a las del conjunto del territorio peruano.

En lo que concierne a la estructura del voto, podemos afirmar que, desde la transición democrática, en el Perú en general y en Lima en particular, los territorios pobres presentan una tendencia al voto en blanco y al voto nulo muy superior al promedio nacional para todas las elecciones presidenciales. Por el contrario, el lazo entre ausentismo y pobreza es fuerte, pero inverso en Lima y en provincias. Las provincias pobres tienden al ausentismo, mientras que la Lima pobre es muy participativa. Esta dicotomía del comportamiento electoral de los pobres prefigura la dicotomía del apoyo de sus partidarios a partir de los años noventa.

En la década de 1980, todos los territorios pobres, incluyendo Lima, presentaban una estructura socioeconómica del voto relativamente clásica en un sistema partidario. Las provincias pobres de la sierra, y sobre todo los departamentos del sur andino más pobres del país, votaban masivamente por la izquierda. De forma inversa, la sierra vota muy poco por la derecha conservadora, la cual cuenta principalmente con el apoyo de las provincias costeras favorecidas. Esta polarización del voto en función del nivel de pobreza presenta las mismas tendencias, aún más marcadas en Lima. Recordemos que en las elecciones presidenciales de 1980 y 1985, los coeficientes de correlación entre voto por la izquierda e índice de pobreza alcanzaron el 80% en la capital.

La elección de Alberto Fujimori en 1990 modifica esta caracterización del voto de los territorios pobres. La pobreza en la década precedente era un tema político central y se convierte en el zócalo del discurso electoral de Alberto Fujimori. En un contexto de decadencia de los partidos tradicionales, es gracias a las provincias pobres que Fujimori consigue ganar la elección ante Mario Vargas Llosa. A pesar de la puesta en marcha de un ajuste estructural drástico cuyas repercusiones sociales fueron fuertes, Fujimori retiene su electorado pobre durante su reelección en 1995. Para ello, se pone en escena utilizando los programas de lucha contra la pobreza que sirven a su imagen personal. Estas prácticas convencen al electorado de los barrios pobres de Lima que lo apoya cada vez más durante su década presidencial. Por el contrario, el electorado pobre de la sierra inflige un revés a partir de 1995. Hasta mediados de su década presidencial, él tiene el apoyo de las provincias más pobres de la sierra y la selva del sur del país. Luego, la tendencia se invierte con lo cual tanto la costa como la selva del norte votan por Fujimori.

Durante las elecciones de 2001, que ratificaron la caída de Alberto Fujimori, los departamentos más pobres del Perú permitieron el acceso al poder a Alejandro Toledo, un mestizo de la sierra que buscó remarcar su ascendencia indígena. Ello en Lima fue diferente. Al ser reconocido como un economista graduado de la Universidad de Stanford, fue ignorado por los pobres, pero elegido en los distritos ricos. En 2006 y 2011, los más desfavorecidos no eligieron como los electores de un medio urbano o rural.

Así, las regiones rurales pobres apoyaron mayoritariamente a Ollanta Humala; mientras que los distritos desfavorecidos de Lima votaron, aunque en menor número que los distritos ricos, por Alan García en 2006 y por Keiko Fujimori en 2011. Sin los votos de Lima, Alan García no se hubiera convertido en presidente de la República en 2006. Él obtuvo la mayoría en todos los distritos de la capital, incluyendo los más pobres. Lo mismo ocurrió para el electorado de Keiko Fujimori en 2011, pero ello no le permitió ganar. Por el contrario, Ollanta Humala ganó puntos avasalladores en 2006 y en 2011 en las regiones más pobres de los Andes. La caracterización étnica de las divisiones viene sino a substituirse, al menos a superponerse, a las divisiones relacionadas con la pobreza.

Dos tendencias principales se desprenden de la historia electoral peruana desde la transición democrática de 1978. La primera es que el voto de los pobres de la sierra y el voto de los pobres de Lima se diferencia de una manera cada vez más evidente. Durante la década de 1980, las tendencias de participación se oponen, pero los apoyos partidarios se juntan. A partir del segundo mandato de Fujimori y durante la elección de Alejandro Toledo, el voto de los pobres de los Andes y el de los pobres de la capital se oponen.

La segunda tendencia es que el electorado pobre, que se situaba a la izquierda del tablero político en la década de 1980, rechaza en 1990 las categorías partidarias para volverse hacia aquel que le parece más cercano a su situación de pobreza. Se trató de una cercanía mediante el discurso en el caso de Alberto Fujimori, quien supo seducir a los pobres de Lima; luego, de una cercanía por la condición étnica con Alejandro Toledo y Ollanta Humala. En todos los casos, hubo una cercanía del individuo-candidato y de su discurso de identidad, con un riesgo real que el comunitarismo toma el paso sobre la comunalidad.

Ahora bien, cabe recordar aquí algunas conclusiones y postulados del historiador y filósofo Pierre Rosanvallon:

[...] mientras que el sufragio universal se adquiere, la idea de ciudadanía tiene de su lado la necesidad de ser enriquecido. El problema ya no es en efecto solamente compartir la soberanía política, también es hacer sociedad en conjunto. De allí el imperativo de una comunalidad (Rosanvallon 2011: 357).

Es la gran ruptura que había introducido a Clístenes en la Grecia naciente en el ideal democrático. En un mundo ático en plena mutación, marcado por el desarrollo de los cambios y el movimiento de las poblaciones, había tomado acta del fin de un mundo compuesto de grupos sociales paralizados en lógicas familiares y gobernados por tradiciones ancestrales. En esta antigua organización «natural» del mundo social, había sustituido un espacio más abstracto que se volvió necesario por la llegada de un mundo más complejo y más heterogéneo. Para gobernar este demos que había emergido en lugar y en el lugar del antiguo *genos*, había procedido con una vasta reforma de los marcos de la vida política con el fin de «fundir» los habitantes (la expresión es de Aristóteles) en un mismo cuerpo cívico. La creación de la democracia ateniense ha sido así inseparable de una distancia tomada con un orden social sometido a un principio de homogeneidad. Atenas se había convertido en una agrupación heterogénea de gente venida de otro lado y que había que constituir en comunidad política» (ROSANVALLON 2011: 387).⁴¹

Este es el desafío de la joven democracia peruana desde la adquisición del sufragio universal: hacer que una agrupación heterogénea de habitantes —de ricos y pobres de la costa, de la sierra y de la selva, de zonas rurales y urbanas—, se constituya en una comunidad política de ciudadanos peruanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AMAT Y LEÓN CHÁVEZ, Carlos

1981 *La desigualdad interior en el Perú. Lima: CIUP.*

ARCE, Moisés & KENNETH Roberts

1998 «Neo-Liberalism and Lower-Class Voting Behavior in Peru». En *Comparative Political Studies* 31, n.º 2 (abril 1998), p. 217-246.

BOURRICAUD, François

1966 *Ideología y desarrollo. El caso del Partido Aprista Peruano. Vol. 58, Jornadas.* México: El Colegio de México.

⁴¹ Véase igualmente Levêque & Vidal-Naquet, 1973.

CAMERON, Maxwell

1994 *Democracy and authoritarianism in Peru: political coalitions and social change*. New York: San Martin's Press.

COTLER, Julio

1985 *Perú 1964-1994. Economía, sociedad y política*. Lima: IEP.

FIGUEROA, Adolfo & Richard WEBB

1975 *Distribución del ingreso en el Perú*. Lima: IEP.

1993 *Crisis distributiva en el Perú*. Lima: PUCP.

GATTI, Aldo

1995 *Democracia y participación*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

GLEWWE, Paul

1992 *Pobreza y desigualdad durante un ajuste heterodoxo: el caso de Perú, 1985 a 1990*. Lima: Apoyo.

GONZALES DE OLARTE, Efraín

1991 *El péndulo peruano: políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo, 1963-1990, Análisis económico 14*. Lima: IEP.

1995 «Transformaciones sin desarrollo: Perú 1964-1994.» En Julio Cotler (ed). *Perú 1964-1994, Economía, Sociedad y Política*. Lima: IEP, pp. 41-68.

GRAHAM, Carol

1994 *Safety Nets, Politics and the Poor*. Washington D.C: The Brookings Institution.

GRAHAM, Carol & Kane CHEIKH

1998 «Opportunistic government or sustaining reform? Electoral trends and public-expenditure patterns in Peru, 1990-1995». En *Latin American Research Review* 33, n.º 1, p. 67-104.

KENNEY, Charles

2004 «Muerte y renacimiento de un sistema de partidos, Perú 1978-2001». En *Elecciones*, n.º 4, pp. 237-291.

LAVRARD-MEYER, Cécile

2010 *Pauvreté et démocratie au Pérou. Le vote des pauvres depuis la transition démocratique péruvienne*, L'Harmattan, Paris.

LEVÊQUE, Pierre & Pierre VIDAL-NAQUET

1973 *Clístenes el Ateniese*. París: Las Bellas Letras.

LÓPEZ, Sinesio

1991 *El dios mortal. Estado, sociedad y política en el Perú del siglo XX*. Lima: Instituto Democracia y Socialismo.

1997 *Ciudadanos reales e imaginarios: concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*. Lima: IDPS.

MATOS MAR, José

1984 *El desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: IEP.

MOLLAT, Michel

1974 «Los problemas de la pobreza». En *Estudios sobre la historia de la pobreza: Edad Media-Siglo XVI*. París: Publicaciones de la Sorbona, tomo 1, vol. 2.

MURAKAMI, Yusuke

2000 *La democracia según C y D, un estudio de la conciencia y el comportamiento político de los sectores populares de Lima*. Lima: IEP.

PAREDES, Carlos

2011 *Entre la economía y la política: los determinantes del voto en el Perú*. Un análisis de las elecciones de 2011. Lima: USMP, Instituto del Perú.

PARODI ZEVALLOS, Jorge (ed.)

1993 *Los pobres, la ciudad y la política*. Lima: Centro de Estudios de Democracia y Sociedad.

PEASE GARCÍA, Henry

1999 *Electores, partidos y representantes: sistema electoral, sistema de partidos y sistema de gobierno en el Perú*. Lima: PUCP, Departamento de Ciencias Sociales.

PORTOCARRERO, Felipe (ed.)

2000 *Políticas sociales en el Perú: nuevos aportes*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

ROBINSON, David

1984 *Pobreza y desigualdad en los distritos de Cajamarca*, Documento de Trabajo N.º40 USAID, Syracuse University, PRODERIN.

ROSANVALLON, Pierre

2011 *La société des égaux*. Paris: Editions du Seuil.

SASSIER, Philippe

1990 *Del buen uso de los pobres, Historia de un tema político Siglo XVI-XX*, Fayard, Paris.

SEN, Amartya

2006 *La démocratie des autres*. Paris: Rivages poche, Petite Bibliothèque.

2010 *L'idée de justice*. Paris: Flammarion.

STEIN, Steve

1980 *Populism in Peru: the emergence of the masses and the politics of social control*. Madison: The University of Wisconsin Press.

STOKES, Susan

1989 *Política y conciencia popular en Lima: el caso de Independencia*. Lima: IEP.

TANAKA, Martín

1999 *Los partidos políticos en el Perú, 1992-1999*. Lima: IEP, Serie Sociología y Política, 25, Lima, IEP/JCAS.

2001 *Participación popular en políticas sociales: cuándo puede ser democrática y eficiente, y cuándo todo lo contrario*. Lima: IEP, Colección Mínima, 44.

TUESTA, Fernando

1991 «Pobreza urbana y participación política: clases populares y cambios electorales en Lima». En *Las otras caras de la sociedad informal*. Lima: pp. 275-323.

2001 *Perú político en cifras 1821-2001*, tercera edición. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

WEBB, Richard

1977 *Government policy and the distribution of income in Peru, 1963-1973*. Cambridge: Harvard University Press.

WEBB, Richard & Graciela FERNÁNDEZ (eds.)

1995 *Perú en números 1995*. Lima: Instituto Cuánto.

[Sobre la autora]

CÉCILE LAVRARD-MEYER

Francesa. Doctora por la Universidad de la Sorbona Nueva, París 3. Profesora de la Universidad Sorbonne Nouvelle y Fellow por la Universidad de Harvard. Ha sido profesora de Science-Po París. Es autora de *Pauvreté et démocratie au Pérou. Le vote de pauvres depuis la transition démocratique péruvienne* (París, L'Harmattan, 2013).
